

Libro Ministerio de la bondad

Décima parte capítulo 37

CAPÍTULO 37 LA RIQUEZA DE LOS INCONVERSOS

No usar fondos de la causa.

El diezmo es puesto aparte para un uso especial. No debe ser considerado como un fondo de pobres. Debe ser especialmente consagrado para el sostenimiento de aquellos que están dando el mensaje de Dios al mundo y no debe ser distraído de ese propósito (Review and Herald, suplemento, 1-12-1896).

La causa de Dios no debería ser relegada para que los pobres puedan recibir nuestra principal atención. Cristo dio una vez a sus discípulos una lección muy importante sobre este punto. Cuando María derramó el unguento sobre la cabeza de Jesús, el codicioso Judas intercedió en favor de los pobres, murmurando por lo que consideraba un derroche de dinero. Pero Jesús vindicó el hecho, diciendo: "¿Por qué la fatigáis? buena obra me ha hecho". "De cierto os digo que dondequiera que fuere predicado este Evangelio en todo el mundo, también esto que ha hecho ésta, será dicho para memoria de ella". Con esto se nos enseña que Cristo ha de ser honrado consagrándole lo mejor de nuestra sustancia. Si toda nuestra atención se dirigiera a aliviar las necesidades de los pobres, sería descuidada la causa de Dios. Nadie sufriría si sus siervos cumplieran con su deber, pero debiera venir primero la causa de Cristo (Testimonies, tomo 4, págs. 550, 551).

Lo que Dios demanda ha de tener la preeminencia sobre cualquier otra necesidad y deberá atenderse primero. Entonces se ha de cuidar de los pobres y de los necesitados (Youth's Instructor, 26-8-1897).

Se recibirá de fuentes no adventistas.

Dios nos abrirá el camino mediante recursos que no provengan de nuestro pueblo. No puedo comprender cómo alguien pueda presentar excepciones a la aceptación de dádivas ofrecidas por personas que no pertenecen a nuestra fe. Pueden hacerlo únicamente adoptando puntos de vista extremos y creando temas de discusión para lo que no están autorizados (Special Testimonies to Ministers and Workers, Nº 3, pág. 43).

Dios insta a los no creyentes para que ayuden.

Preguntáis acerca de si es correcto recibir dádivas de los gentiles o de los paganos. Esta pregunta no es extraña, pero yo os preguntaría, ¿quién es el propietario de nuestro mundo? ¿Quiénes son los verdaderos propietarios de las casas y las tierras? ¿No es acaso Dios? Tiene

abundantes [recursos] en nuestro mundo que ha colocado en las manos de los hombres, con los cuales los hambrientos podrían ser provistos de alimento, los desnudos con vestidos, los sin hogar de hogares. El Señor desea conmover a los hombres del mundo, aún a los idólatras, a fin de que nos den de su abundancia para el sostén de la obra si llegáramos hasta ellos sabiamente y les diéramos una oportunidad de hacer aquellas cosas que es un privilegio hacer. Lo que ellos dieran, debiéramos tener el privilegio de recibir.

Debiéramos relacionarnos con hombres encumbrados, y ejerciendo la sabiduría de la serpiente y la prudencia de la paloma, podríamos obtener ventajas de ellos, pues Dios conmovería su mente para hacer muchas cosas en beneficio de su pueblo. Si las personas debidas presentaran delante de los que tienen medios e influencia, las necesidades de la obra de Dios en una forma adecuada, esos hombres harían mucho para hacer progresar la causa de Dios en nuestro mundo. Hemos desdeñado privilegios y ventajas de cuyo beneficio podríamos disfrutar, porque elegimos mantenernos apartados del mundo. Pero no necesitamos sacrificar ningún principio de la verdad mientras procuramos aprovechar de cada oportunidad 293 para hacer avanzar la causa de Dios (Id., págs. 29, 30).

Visita a hombres prominentes y buenos, para que nos ayuden.

Hay un mundo que ha de ser amonestado, y hemos sido muy escrupulosos en visitar a los ricos, dentro y fuera de la iglesia, para que nos ayuden en la obra. Nos agradecería que todos los profesos cristianos estuvieran con nosotros. Nos agradecería que sus almas se conmovieran liberalmente para ayudarnos en el fortalecimiento del reino de Dios en nuestro mundo. Debiéramos visitar a hombres prominentes y buenos para que nos ayuden en nuestro esfuerzo cristiano. Se los debiera invitar para que secunden nuestros esfuerzos al procurar salvar a los que están perdidos (The Origin and Development of the Thanksgiving Plan, pág. 5).

Tales dádivas no deben ser rechazadas.

Cuando mostremos al mundo, a los ángeles y a los hombres que la prosperidad de la causa de Dios es nuestra principal consideración, Dios nos bendecirá. El obra a través de los no creyentes y llega un inesperado socorro. El Señor coloca en el corazón de los hombres el deseo de ayudar. Los recursos que llegan por este medio no deben ser rechazados. Cuando nos llegan recursos de los no creyentes, deben ser usados por los agentes humanos para la gloria de Dios. Cada dador con inclinación espiritual e integridad de corazón, aplicará correctamente cada talento que Dios le ha confiado.

El Señor no tiene que depender de nuestros recursos. Él no será restringido por los agentes humanos. Su camino es siempre el mejor, y cualquier ayuda que pueda llegar para el adelanto de su causa y la obra en cualquiera de nuestras instituciones, debe ser usada como proveniente de él. No se han de rehusar las dádivas de los incrédulos. El dinero es 294 del Señor y se ha de

recibir con gratitud. Permitid que trabaje el Señor y que envíe mediante quien él lo disponga. . . . Creemos que el tiempo se está terminando. La eternidad está cerca. Nuestros medios son limitados y es grande la obra que se ha de hacer. Ahora es cuando se debe ejercitar la fe. Nuestra suficiencia está en Dios (Manuscrito 47, 1899).

Los ricos proporcionarán medios.

Los que trabajan para la causa de Dios en ----- presenten las necesidades de la obra delante de los hombres ricos del mundo. Haced esto juiciosamente. Decidles lo que estáis tratando de hacer. Solicitad donaciones de ellos. Tienen medios que son de Dios, medios que debieran ser usados para iluminar al mundo.

En el cielo están almacenados grandes tesoros de oro y plata. Las riquezas de los hombres se han acumulado. Id a éstos, con un corazón lleno de amor por Cristo y la humanidad doliente, y pedidles que ayuden en el trabajo que estáis tratando de realizar para el Maestro. Cuando estos hombres noten vuestros sentimientos, los cuales expresan la benevolencia de Dios, una fibra vibrará en sus corazones. Verán que pueden ser la mano ayudadora de Cristo, auxiliando en el trabajo médico-misionero. Serán llevados a cooperar con el Señor, proveyendo los medios necesarios para poner en marcha el trabajo que está para ser hecho (Manuscrito 40, 1901).

Impresionados por el espíritu de liberalidad.

Las clases más encumbradas han sido extrañamente descuidadas. En las más elevadas capas sociales se encuentran muchos que responderán al llamado de la verdad, porque es consistente, porque lleva el sello del elevado carácter del Evangelio. De ese modo se ganarán no pocos hombres capaces para la causa, que impulsarán con energía la obra del Señor. 295

El Señor llama a los que están en puestos de responsabilidad, aquellos a quienes él ha confiado sus preciosos dones, a usar sus talentos, tanto intelectuales como materiales, en su servicio. Nuestros obreros debieran presentar delante de esos hombres una declaración clara de nuestro plan de trabajo, diciéndoles lo que necesitamos a fin de ayudar a los pobres y menesterosos y para establecer esta obra sobre una base firme. Algunos de ellos serán impresionados por el Espíritu Santo para invertir los medios del Señor en una forma que adelante su obra. Cumplirán el propósito divino ayudando a crear centros de influencia en las grandes ciudades (Testimonies, tomo 7, pág. 112).

Se dará dinero.

Lo que sucedió en los días apostólicos sucederá nuevamente si los hombres son alcanzados por el poder del Espíritu Santo. El Señor retirará sus bendiciones cuando sean complacidos

nuestros intereses egoístas, pero pondrá a su pueblo en posesión de bienes, en todo el mundo, si usa desinteresadamente sus habilidades en la elevación de la humanidad. La obra de Dios ha de ser una señal de su benevolencia, una señal que ganará la confianza del mundo y proporcionará recursos para el adelanto del Evangelio (Special Testimonies, serie B, NI? 1, pág. 20).

Es el dinero de Dios.

¿Por qué no pedir que ayuden los gentiles? He recibido instrucciones que hay hombres y mujeres en el mundo que tienen un corazón bien dispuesto y que serán movidos a compasión cuando se les presenten las necesidades de la humanidad doliente. . . .

El asunto me ha sido presentado en esta forma. Nuestra obra ha de ser agresiva. El dinero es del Señor, y si se llega hasta los ricos en la debida manera, el Señor tocará su corazón y los impresionará para dar de sus medios. El dinero de Dios está en manos de estos hombres y algunos de ellos responderán al pedido de ayuda.

Considerad esto, y haced todo lo que esté en vuestro poder para conseguir dádivas. No hemos de sentir que no debemos ocuparnos de pedir medios a los hombres del mundo, pues esto es precisamente lo que debemos hacer. Este plan me fue presentado como una manera de relacionarnos con los ricos del mundo. Por este medio no pocos se interesarán en la verdad para este tiempo, la oirán y creerán en ella (Stewardship Series, Nº 1, págs. 15, 16).

Cómo presentarse.

Son muchísimos los que prosperan en el mundo sin descender a las formas comunes del vicio y, sin embargo, son empujados a la destrucción por el amor a las riquezas. Absortos en sus tesoros mundanales, son insensibles a los requerimientos de Dios y a las necesidades de sus semejantes. En vez de considerar su riqueza como un talento que ha de ser usado para glorificar a Dios y elevar a la humanidad, la consideran como un medio de complacerse y glorificarse a sí mismos. . . . Estos hombres necesitan que el Evangelio aparte sus ojos de la vanidad de las cosas materiales para contemplar lo precioso de las riquezas duraderas. Necesitan aprender el gozo de dar, la bienaventuranza de convertirse en colaboradores de Dios.

Las personas de esta clase son con frecuencia las más difíciles de alcanzar, pero Cristo preparará medios por los cuales puedan ser alcanzadas. Busquen a estas almas los obreros más sabios, llenos de confianza y esperanza. Con la sabiduría y el tacto nacidos del amor divino, con el refinamiento y la cortesía que resultan únicamente de la presencia de Cristo en el alma, trabajen por los que, deslumbrados por el brillo de las riquezas terrenales, no ven la gloria del tesoro celestial. 297

Estudien los obreros la Biblia con ellos, grabando en sus corazones las verdades sagradas. Léanles las palabras de Dios: "Mas de él sois vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justificación, y santificación, y redención". "Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio, y justicia en la tierra: porque estas cosas quiero, dice Jehová". "En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de su gracia". "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús".

Una súplica tal, hecha con el espíritu de Cristo, no será considerada impertinente. Impresionará a muchos de los que pertenecen a las clases superiores.

Por esfuerzos hechos con sabiduría y amor, más de un hombre rico será despertado hasta el punto de sentir su responsabilidad para con Dios. Cuando se les haga entender claramente que el Señor espera que ellos alivien como representantes suyos a la humanidad doliente, muchos responderán y darán de sus recursos y su simpatía para beneficio de los pobres. Cuando sus mentes sean así apartadas de sus propios intereses egoístas, muchos serán inducidos a entregarse a Cristo. Con sus talentos de influencia y recursos se unirán gozosamente en la obra de beneficencia con el humilde misionero que fue agente de Dios para su conversión. Por el uso correcto de su tesoro terrenal se harán "tesoro en los cielos que nunca falta; donde ladrón no llega, ni polilla corrompe". Se asegurarán el tesoro que la sabiduría ofrece, "sólidas riquezas, y justicia" (Prov. 8: 18) (Joyas de los Testimonios, tomo 2, págs. 494-496). 298

CAPÍTULO 39 MÉTODOS PROHIBIDOS DE RECOLECTAR FONDOS

La concupiscencia del apetito y el amor al placer usados como motivo equivocado para pedir dinero.

Vemos a las iglesias de nuestro tiempo propiciando festines, glotonería y disipación en comidas, ferias, danzas y festivales para lograr el propósito de recolectar fondos para la tesorería de la iglesia. Ese es un método inventado por mentes carnales para conseguir fondos sin ningún sacrificio.

Tales ejemplos hacen impresión sobre las mentes de los jóvenes. Ellos toman nota de que las rifas y ferias y juegos están sancionados por la iglesia y creen que hay algo fascinante en obtener recursos por estos medios. . . .

Mantengámonos limpios de todas estas corrupciones, disipaciones y festivos, que pueden entrar en la iglesia, con su influencia desmoralizadora sobre jóvenes y adultos. No es correcto que echemos sobre ellos el manto de la santidad porque los recursos son para ser usados en los propósitos de la iglesia. Tales ofrendas son imperfectas y están contaminadas y llevan en sí la maldición de Dios. Ellas son el precio de las almas. El púlpito puede defender festivos, bailes, rifas, ferias y deleites voluptuosos, para obtener recursos para los propósitos de la iglesia, pero no debemos participar en ninguna de estas cosas; porque si lo hacemos el desagrado de Dios vendrá sobre nosotros. No debemos proponernos apelar a la concupiscencia del apetito o recurrir a esparcimientos carnales como incentivo para los profesos seguidores de Cristo para que den de los recursos que Dios les ha encomendado a ellos. Si ellos no dan voluntariamente, por el amor de Cristo, 304 la ofrenda no será aceptable a Dios de ninguna manera (Review and Herald, 21-11-1878).

La iglesia es profanada.

Cuando se necesita dinero para fines religiosos, ¿a qué medios recurren muchas iglesias para obtenerlo? A ventas, a banquetes, a rifas y cosas parecidas. A menudo, los lugares consagrados al servicio divino son profanados por festines en que se bebe, se vende y compra, y donde la gente se divierte. De este modo desaparece en los jóvenes el respeto por la casa de Dios y su culto. Disminuye el dominio propio. El egoísmo, el apetito, el amor por la ostentación son estimulados y se fortifican con la práctica (Joyas de los Testimonios, tomo 3, pág. 328).

¿Cómo quedan afectados los no creyentes?

¿Y qué impresión se hace sobre las mentes de los incrédulos? El santo estandarte de la Palabra de Dios es humillado en el polvo. El menosprecio cae sobre Dios y sobre el nombre cristiano. Los principios más corruptos se fortalecen al usar esta forma antibíblica para obtener recursos. Y es así como Satanás obra. Los hombres están repitiendo el pecado de Nadab y Abiú. En el servicio de Dios, en lugar del fuego sagrado, usan fuego común. El Señor no acepta tales ofrendas.

Todos estos medios para traer dinero dentro de su tesorería son una abominación para él. Es una devoción espuria la que incita tales proyectos. ¡Oh, cuánta ceguera, cuánta infatuación descansa sobre muchos que proclaman ser cristianos! Los miembros de la iglesia están haciendo lo mismo que hicieron los habitantes del mundo en los días de Noé, cuando los pensamientos de sus corazones eran de continuo el mal. Todos los que temen a Dios deben desechar tales prácticas que son una falsa representación de la religión de Jesucristo (Review and Herald, 8-12-1896). 305

Ofrendas por consideraciones egoístas.

En reuniones que se dicen ser cristianas, Satanás echa un disfraz religioso sobre los placeres engañosos y gozos impíos para darles la apariencia de la santidad, y las conciencias de muchos están tranquilas porque los recursos obtenidos serán empleados para sufragar los gastos de la iglesia. Los hombres rehusan dar por amor a Dios, pero por amor al placer y a la indulgencia del apetito, por consideraciones egoístas, ellos colaboran con su dinero.

¿Es porque no hay poder en las lecciones de Cristo sobre la benevolencia, y en su ejemplo, y en la gracia de Dios sobre el corazón para guiar a los hombres a glorificar a Dios con sus bienes, por lo que se debe recurrir a esos medios para sostener a la iglesia? El daño inferido en la salud física, mental y moral con esas escenas de diversión y glotonería no es pequeño. Y el día del ajuste final de cuentas mostrará almas perdidas a causa de esas escenas de algazara y locura.

Es un hecho lamentable que consideraciones sagradas y eternas no tengan el poder para abrir los corazones de los profesos seguidores de Cristo para donar ofrendas liberales para sostener el Evangelio, como la engañosa tentación de un festín y del regocijo general. Es una triste realidad que estos incentivos prevalecen cuando las cosas sagradas y eternas no tienen fuerza para tocar el corazón para empeñarse en obras de benevolencia.

El plan de Moisés en el desierto para obtener recursos tuvo gran éxito. No fue necesaria la compulsión. Moisés no hizo un gran festín. El no invitó al pueblo a escenas de diversión, baile y regocijo general. Tampoco instituyó rifas o cualquier cosa de orden profano para obtener los recursos para levantar el tabernáculo de Dios en el desierto. Dios ordenó a Moisés que invitase a los hijos de Israel a traer sus ofrendas. 306 Fue autorizado a aceptar dádivas de todo hombre que diera espontáneamente y de corazón. Estas ofrendas liberales llegaron en tal abundancia que Moisés proclamó que era suficiente. Ellos debieron suspender sus ofrendas porque habían dado abundantemente, mucho más de lo que podían usar.

Las tentaciones de Satanás tienen éxito con los profesos seguidores de Cristo en cuanto a la indulgencia en los placeres y el apetito. Vestido como un ángel de luz, él cita la Escritura para justificar las tentaciones que coloca delante de los hombres para complacer el apetito, y los placeres mundanales que agradan al corazón carnal. Los profesos seguidores de Cristo son débiles en poder moral y están fascinados con el soborno que Satanás ha presentado delante de ellos, y él obtiene la victoria.

¿Cómo ve Dios a las iglesias que se sostienen con tales medios? Cristo no puede aceptar esas ofrendas, porque no fueron dadas por su amor y devoción por él sino debido a su idolatría del yo. Pero, lo que muchos no harían por el amor de Cristo lo harán por amor de manjares refinados que complacen el apetito y por amor a los placeres mundanales que agradan al corazón carnal (Id., 13-10-1874).

Se registran los motivos de dar.

Me fue mostrado que el ángel que anota lleva un registro fiel de cada ofrenda dedicada a Dios y puesta en la tesorería, y también del resultado final de los recursos así empleados. El ojo de Dios lleva cuenta de cada blanca consagrada a su causa y la buena voluntad o la renuencia del dador. También se registra el motivo para dar. Aquellos que se han sacrificado, que son consagrados, que han devuelto a Dios las cosas que son suyas, tal como él requiere de ellos, serán recompensados de acuerdo con sus obras (Testimonies, tomo 2, págs. 518, 519). 307

Para un estudio adicional: Servicio Cristiano, págs. 213-221. Counsels on Stewardship, págs. 186, 187.

Sección Quinta La recolección semanal de las ofrendas misioneras

Acción de gracias por lo que se ha logrado en el pasado

Damos gracias a Dios que nuestras escuelas sabáticas han contribuido bastante para fomentar muchas empresas valiosas. Los niños y jóvenes han dado sus centavos, los que, cual pequeños arroyuelos, han sido afluentes de un río de beneficencia. A los niños se los debe educar de tal manera que puedan realizar hechos desinteresados que el cielo se regocija en contemplar. Mientras el rocío de la juventud está sobre ellos, se les debe enseñar a los niños cómo servir a Cristo. Debe enseñárseles a ser abnegados. - TES 122, 123.

Regularidad y sistema en las ofrendas

Este asunto de dar ofrendas no está abandonado al impulso. Dios nos ha dado instrucciones definidas con respecto a él. El ha especificado que los diezmos y las ofrendas son la medida de nuestra obligación. Y desea que demos en forma regular y sistemática. Pablo escribió a la iglesia de Corinto: "Cuanto a la colecta para los san 146 santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por bondad de Dios pudiere." Cada uno examine regularmente sus entradas, todas las cuales son bendiciones recibidas de Dios, y aparte el diezmo como un fondo separado, destinándolo en forma sagrada al Señor. Este fondo en ningún caso debe ser dedicado a otro uso; ha de ser dedicada solamente a sostener el ministerio del Evangelio. Después que se ha puesto aparte el diezmo, adjudíquense los dones y ofrendas "que por la bondad de Dios" pudiereis. -Review and Herald, del 9 de mayo de 1893.

El dar sistemáticamente cada semana

Las ofrendas de los niños pueden ser aceptables y agradables a Dios. De acuerdo con él espíritu que impulsa las ofrendas será el valor de las mismas. Los pobres, al seguir la regla del apóstol, y apartar una pequeña suma cada semana, ayudan a llenar la tesorería, y sus dones son completamente aceptables para Dios; porque ellos hacen sacrificios tan grandes y aún mayores que sus hermanos más ricos. El plan de la benevolencia sistemática revelará ser una salvaguardia para toda familia contra la tentación de invertir los medios en cosas innecesarias, y especialmente demostrará ser una bendición para los ricos guardándolos de condescender con su anhelo de extravagancia. Todo miembro de una familia que practica el plan plenamente, recuerda a la misma cada semana la exigencia de Dios, y a medida que se niegue a sí mismo en alguna cosa superflua, a fin de tener recursos para poner en la tesorería, permite que sean impresas en su corazón algunas valiosas lecciones de abnegación, para gloria de Dios. Una vez por semana, toda persona es inducida a considerar su conducta de la semana anterior: la entrada que podría haber tenido si hubiera sido económico, y los medios de que no dispone a causa de su complacencia. Su conciencia es llamada a cuentas, por así decirlo, delante de Dios, y ora es elogiada, ora acusada. Aprende que si conserva la paz de la mente y el favor de Dios, debe comer, beber y vestirse para su gloria. - 3T 412.

Una señal de honor

Dios, en sus planes sabios, hizo depender el progreso de su causa de los esfuerzos personales de su pueblo y de sus ofrendas voluntarias. Aceptando la cooperación del hombre en el gran plan de redención, le confirió señalada honra. El ministro no puede predicar a menos que se lo envíe. La obra de dispensar luz no incumbe sólo a los ministros. Cada persona, al llegar a ser miembro de la iglesia, se compromete a ser representante de Cristo viviendo la verdad que profesa. Los que siguen a Cristo deben llevar adelante la obra que él les dejó cuando ascendió al cielo. - 3TS 333.

La providencia de Dios se anticipa a nuestra liberalidad

Tanto las pequeñas como las mayores corrientes de beneficencia deben mantenerse siempre fluentes. La providencia de Dios se anticipa mucho a nosotros, avanzando mucho más rápidamente que nuestra liberalidad. El camino del progreso y de la edificación de la causa de Dios, se halla bloqueado por el egoísmo, el orgullo, la codicia, la extravagancia y el amor a la ostentación. Descansa sobre toda la iglesia la solemne responsabilidad de levantar todo ramo de la obra. Si sus miembros siguen a Cristo, rehusarán complacer su inclinación a la ostentación. el amor al vestido, el amor a las casas elegantes y a los muebles costosos. Debe haber entre los adventistas mucho mayor humildad y una distinción mucho mayor del mundo, o de otra manera Dios no nos aceptará, cualquiera fuere nuestra posición o el carácter de la obra en la cual estemos empeñados. La economía y la abnegación proporcionarán a muchas personas que se hallan en circunstancias moderadas medios para la benevolencia. Es el deber de todos

aprender de Cristo, y andar humildemente por el camino 149 de abnegación, a fin de que, cuando se hagan los llamados de ayuda, estemos listos a responder.

Mientras Satanás trabaje con energía incansable para destruir las almas, mientras haya un llamamiento para conseguir obreros en alguna parte del gran campo de la mies, habrá también un llamado para el sostén de la obra de Dios en alguno de sus muchos ramos. Aliviamos una necesidad tan sólo para preparar el camino a fin de aliviar otras del mismo carácter. La abnegación requerida para obtener medios para invertir en aquello que Dios considera del mayor valor, desarrollará hábitos y un carácter que nos otorgarán las palabras de aprobación: "Bien hecho," y nos habilitará para vivir para siempre en la presencia de Aquel que se hizo pobre por nuestra causa, a fin de que nosotros, por su pobreza, pudiéramos heredar las riquezas eternas. - 7T 296, 297.

Cuando nos cansemos de dar

Bien, dice alguien, se nos sigue pidiendo que demos a la causa. Estoy cansado de dar. ¿Estás tú cansado? Entonces, permíteme preguntarte: "Estás cansado de recibir de la mano benéfica de Dios? Hasta que el Señor no cese de bendecirte, no cesarás tú de estar bajo la obligación de retribuirle la parte que él reclama. El te bendice a fin de que puedas bendecir a otros. Cuando estés cansado de recibir, entonces podrás decir: 150 Estoy cansado de tantos pedidos de ofrendas. - 5T 150.

La extensión de la obra

El pueblo de Dios tiene una obra grandiosa delante de sí, una obra que debe alcanzar una prominencia siempre creciente. Nuestros esfuerzos en los ramos misioneros deben ser mucho más extensos. Debe realizarse una obra más decidida que la que se ha hecho, antes del segundo advenimiento de nuestro Señor Jesucristo. El pueblo de Dios no ha de cesar en sus labores hasta que éstas circuyan el mundo. - 6T 23, 24.

No esperéis atrincheraros

De todas las iglesias deben ascender oraciones a Dios por un aumento de la devoción y la liberalidad. Hermanos y hermanas, no pidáis que se os permita atrincheraros en la obra evangélica. Mientras haya almas que salvar, nuestro interés en la obra de salvar almas no ha de conocer reducción. La iglesia no puede aliviar sus tareas sin negar a su Maestro. No todos pueden ir como misioneros a los países extranjeros, pero todos pueden dar de sus medios para llevar adelante las misiones en el extranjero. - 9T 55, 56.

¿Haremos lo mejor que podamos?

Mi alma se conmueve dentro de mí mientras el llamado macedónico viene de todas direcciones, de ciudades y aldeas de nuestro propio país, 151 de allende el Atlántico, y el Pacífico, y de las islas del mar: "Pasa a Macedonia y ayúdanos." Hermanos y hermanas, ¿responderéis a este clamor diciendo: "Haremos lo mejor que podamos, tanto en el envío de misioneros como de dinero; renunciaremos a embellecer nuestros hogares, a adornar nuestras personas, y a complacer nuestro apetito; daremos los medios que se nos han confiado para la causa de Dios, y nos dedicaremos también nosotros mismos sin reserva a la obra del Señor" ? Las necesidades de la causa son presentadas delante de nosotros; las tesorerías vacías reclaman en la forma más patética nuestra ayuda. Un peso ahora es de más valor para la obra que diez pesos en cualquier tiempo futuro.

Trabajad, hermanos, trabajad mientras tenéis la oportunidad, mientras el día dura. Trabajad, pues "la noche viene cuando nadie puede obrar." Cuán pronto puede venir esa noche, es imposible que podáis predecirlo. Ahora es vuestra oportunidad; aprovechadla. Si hay al unos que no pueden realizar un esfuerzo personal en la obra misionera, vivan económicamente, y den de sus ganancias. - 5T 732, 733.

Oremos y demos para las misiones

Hermanos y hermanas, ¿prometeréis hoy delante de Dios orar por estos obreros que han sido elegidos para ir a otros países? ¿Prometeréis no solamente orar por ellos, sino sostenerlos con 152 vuestros diezmos y ofrendas? ¿Os prometeréis practicar una estricta abnegación a fin de poder tener más recursos que dar para el avance de la obra en las regiones lejanas? Nos sentimos impulsados por el Espíritu de Dios a pedirlos que os prometáis delante de él apartar algo semanalmente para el sostén de nuestros misioneros. Dios os ayudará y os bendecirá al hacer esto.- Review and Herald, del 11 de noviembre de 1902.

Ideando formas y medios

La iglesia de Cristo en la tierra fue organizada con propósitos misioneros, y el Señor desea ver a toda la iglesia ideando formas y medios por los cuales los encumbrados y los humildes, los ricos y los pobres. puedan escuchar el mensaje de verdad. No todos son llamados a efectuar un trabajo personal en los campos extranjeros, pero todos pueden hacer algo por medio de sus oraciones y ofrendas para ayudar en la obra misionera.

Un comerciante norteamericano, que era un fervoroso cristiano, al conversar con un obrero, señaló que él mismo trabajaba para Cristo veinticuatro horas por día. "En todas mis relaciones comerciales dijo, trato de representar a mi Maestro. Cuando tengo oportunidad trato de ganar a otros para él. Todo el día estoy trabajando para Cristo. Y de noche, mientras duermo, tengo un hombre que trabaja para él en la China." - 6T 29. 153

Promovamos la obra misionera local

El manifestar un espíritu generoso y abnegado para con el éxito de las misiones en el extranjero es una manera segura de hacer progresar la obra misionera en el país propio; porque la prosperidad de la obra que se haga en él depende en gran parte, bajo la dirección de Dios, de la influencia refleja que tiene la obra evangélica hecha en los países lejanos. Es al trabajar para suplir las necesidades de otros cómo ponemos nuestras almas en contacto con la Fuente de todo poder. El Señor ha tomado nota de toda fase del celo misionero manifestado por su pueblo en favor de los campos extranjeros. El quiere que en todo hogar, en toda iglesia, en todos los centros de la obra, se manifieste un espíritu de generosidad mandando ayuda a los campos extranjeros, donde los obreros están luchando contra grandes dificultades para dar la luz a los que moran en tinieblas. Lo que se dé para empezar la obra en un campo propenderá a fortalecer la obra en otros lugares. OE 481.

Dios honra a los mayordomos fieles

Dios ha convertido a los hombres en sus mayordomos. La propiedad que él ha colocado en sus manos son los medios que ha provisto para la difusión del Evangelio. A los que demuestren ser fieles mayordomos él les encomendará mayores cometidos. Dice el Señor: "Yo honraré a los que me honran." "Dios ama al dador 154 alegre," y cuando sus hijos, con corazón agradecido, traen sus dones y ofrendas a él, "no con tristeza, o por necesidad," su bendición los asistirá, como él ha prometido. "Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos y vaciaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde."- PP 529.

Lo que podría haber sido

Un raudal de luz resplandece de la Palabra de Dios, y debemos despertarnos para reconocer las oportunidades descuidadas. Cuando todos sean fieles en devolver a Dios lo suyo en diezmos y ofrendas, se abrirá el camino para que el mundo oiga el mensaje para este tiempo. Si el corazón de los hijos de Dios estuviese lleno de amor por Cristo; si cada miembro de la iglesia estuviese cabalmente imbuído de un espíritu de abnegación; si todos manifestasen cabal fervor, no faltarían fondos para las misiones. Nuestros recursos se multiplicarían; se abrirían mil puertas de utilidad, que nos invitarían a entrar por ellas. Si el propósito de Dios de dar al mundo el mensaje de misericordia hubiese sido llevado a cabo por su pueblo, Cristo habría venido ya a la tierra, y los santos habrían recibido su bienvenida en la ciudad de Dios.- 4TS 415. 155

Dádivas continuas y un dador constante

Si todos los que pretenden ser hijos e hijas de Dios, cumplieran concienzudamente con su obligación hacia Dios y sus semejantes en materia de diezmos y ofrendas, una abundancia de

recursos afluiría a la tesorería para sostener la obra de Dios en sus diferentes ramos por todo nuestro mundo. Mientras ellos impartieran de sus dones, el Señor abriría caminos por los cuales podrían seguir dando continuamente ya que están recibiendo continuamente. No habría entonces necesidad de hacer pedidos de recursos para sostener la causa. Si el principio de dar al Señor lo que le pertenece fuera realizado regular y sistemáticamente, ello sería reconocido por Dios. "Yo honraré a los que me honran " - Review and Herald, del 16 de mayo de 1893.

Motivos más elevados que la simpatía

Las tinieblas morales de un mundo arruinado exigen que los hombres y mujeres cristianos realicen un esfuerzo individual para dar de sus medios y de su influencia, para que sean asimilados a la imagen de Aquel que, aunque poseía infinitas riquezas, por nuestra causa se hizo pobre. El Espíritu de Dios no puede morar en aquellos a quienes él ha enviado el mensaje de su verdad, pero que necesitan ser urgidos antes que tengan un sentido de su deber de ser colaboradores con Cristo. El apóstol destaca el deber de dar fundándolo sobre una base más elevada que 156 la mera simpatía humana, despertada por la conmoción de los sentimientos. Pone de relieve el principio de que debemos trabajar en forma abnegada y con sinceridad para la gloria de Dios. - 3T 391.

Venzamos el egoísmo natural

Los hombres no tienen una inclinación natural a ser benevolentes, sino a ser sórdidos y avaros, y a vivir para el yo. Y Satanás está siempre listo para presentar las ventajas que pueden obtenerse al usar los propios medios con propósitos egoístas y mundanos; se alegra cuando puede influir sobre ellos a huir del deber y a despojar a Dios de los diezmos y de las ofrendas. Pero nadie se halla dispensado en este asunto. "Cada uno de vosotros aparte en su casa, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere." El pobre y el rico, los jóvenes y las señoritas que ganan sueldo, todos deben apartar una porción; pues Dios la reclama. La prosperidad espiritual de todo miembro de la iglesia depende de un esfuerzo personal y de la estricta fidelidad a Dios. - 5T 382.

Enseñemos la benevolencia a los niños en el hogar

Nuestro gran adversario está constantemente trabajando con poder para inducir a la juventud al abandono, al orgullo y a la extravagancia, para que su mente y corazón estén tan completamente ocupados con estas cosas que no haya 157 lugar para Dios en sus afectos. Por este medio está él deformando el carácter e impidiendo el desarrollo del intelecto de la juventud de esta generación. Es el deber de los padres contrarrestar su obra. Toda influencia que se ejerza sobre los jóvenes para conservar en su corazón la humildad verdadera y sincera, y el conocimiento de la voluntad divina, contribuirá a impedir que sean corrompidos por los vicios de este siglo.

Una de las barreras más eficaces contra la creciente marea de maldad, es el cultivo de hábitos de abnegación y benevolencia. A los niños se les debe enseñar a mirar con repugnancia los hábitos de egoísmo y codicia. Dios tiene sagrados derechos sobre ellos, y es necesario que se los instruya, mandamiento tras mandamiento, precepto tras precepto, para que reconozcan y concienzudamente respeten esos derechos.

Hágaseles recordar siempre a las mentes jóvenes y tiernas, que Dios está dando constantemente su bendición a sus hijos necesitados en la luz del sol y en las lluvias que hacen que florezca la vegetación y produzca la tierra sus abundantes frutos para uso del hombre. Estas bendiciones no se nos dan para que reteniendo los tesoros de la bondad de Dios, y fijando en ellos nuestros afectos, estimulemos nuestra naturaleza egoísta, sino para que podamos dar al Dador dones y ofrendas. Esta es la más pequeña expresión de amor y gratitud que podemos devolver a nuestro benévolo Creador. 158

Ha habido gran dejadez de parte de los padres en procurar interesar a sus hijos en el desarrollo de la causa de Dios. En muchas familias, parece que se hace caso omiso de los niños, como si ellos fuesen seres irresponsables. Algunos padres aun roban a Dios lo que por derecho le pertenece como diezmos y ofrendas. para poder juntar riquezas para sus hijos, sin pensar que al hacerlo, están abriendo a sus amados una puerta de tentación que por lo general provocará su ruina. Les quitan a sus hijos la necesidad del esfuerzo personal y con ello un estímulo a las acciones nobles.

Si se les animara a hacerlo, los niños ganarían medios para fines benévolos y para el adelanto de la causa de Dios; y su interés aumentaría por el hecho de haber invertido algo en estas empresas. Sus pequeñas donaciones serían una ayuda material, y los niños mismos estarían mucho mejor, física, mental y moralmente, por el esfuerzo que hubieran hecho. Mediante la abnegación y diligencia, adquirirían una experiencia valiosa que les ayudaría a tener éxito en esta vida y a asegurarse la vida futura. - TES 107, 108.

Reprimamos las necesidades imaginarias

Si los hombres fuesen hoy sencillos en sus costumbres, y viviesen en armonía con las leyes de la naturaleza, como Adán y Eva en el principio, habría abundante provisión para las 159 necesidades de la familia humana. Habría menos necesidades imaginarias, y más oportunidades de trabajar en las cosas de Dios. Pero el egoísmo y la complacencia del gusto antinatural han producido pecado y miseria en el mundo, por los excesos de un lado, y por la carencia del otro. - DTG 319.

No se necesita estímulo malsano

Los que tienen en vista las realidades eternas, los que aman al Señor con todo el corazón, el alma y las fuerzas, y a su prójimo como a sí mismos, realizarán concienzudamente todo su deber, como si el telón fuera descorrido y pudieran ver que están trabajando a la vista del universo celestial. El espíritu de la liberalidad cristiana se fortalecerá al ser ejercitado, y no necesitará ningún estímulo malsano. Todos los que posean este espíritu, el Espíritu de Cristo, llevarán sus dones a la tesorería del Señor con gozosa presteza. Inspirados por el amor a Cristo y por las almas por las cuales él murió, sienten un intenso fervor al desempeñar su parte con fidelidad.- Review and Herald, del 16 de mayo de 1893.

La recolección de dones pequeños

Los padres no han enseñado a sus hijos los preceptos de la ley como Dios les ha ordenado. Los han educado en hábitos egoístas. Les han enseñado a considerar sus cumpleaños y sus días de fiesta como ocasiones en que esperan recibir 160 regalos, y a seguir los hábitos y las costumbres del mundo. Estas ocasiones, que deberían servir para aumentar el conocimiento de Dios y despertar la gratitud del corazón por la misericordia y el amor del Señor al preservar la vida por otro año, han sido convertidas en ocasiones para agradarse a sí mismo, para la complacencia y la glorificación de los hijos. Ellos han sido guardados por el poder de Dios a través de todo momento de su vida, y sin embargo, los padres no enseñan a sus hijos a pensar en esto, y a expresar su gratitud por su gracia hacia ellos. Si los niños y jóvenes hubieran sido debidamente instruidos en esta edad del mundo, ¡qué honor, qué alabanza y acción de gracias fluirían de sus labios hacia Dios! ¡Qué recolección de pequeños dones provendría de las manos de los pequeñuelos para ser colocada en la tesorería como ofrenda de gratitud! Dios sería recordado en lugar de ser olvidado. - Review and Herald, del 13 de noviembre de 1894.

Ofrendas de cumpleaños

Bajo el sistema religioso judaico, cuando nacía un niño, se hacía una ofrenda a Dios, por la propia orden del Señor. Ahora vemos a los padres afligiéndose especialmente para presentarles dones a sus hijos en el día de su cumpleaños; hacen de ésta una ocasión para honrar al niño, como si el honor fuera debido al ser humano. Satanás ha logrado que se cumpliera su deseo 161 en estas cosas; él ha desviado las mentes y los dones hacia los seres humanos; así los pensamientos de los niños son dirigidos hacia ellos mismos, como si ellos hubieran de ser hechos los objetos de favor especial. Aquello que debiera volver a Dios en forma de ofrenda para bendecir a los necesitados, y llevar la luz de la verdad al mundo, es desviado de su debido curso, y frecuentemente hace más daño que bien, estimulando la vanidad, el orgullo y la importancia propia. En los cumpleaños se les debe enseñar a los niños que tienen razones para manifestar gratitud a Dios por su amorosa bondad al preservarles la vida durante otro año. Así pueden impartirse preciosas lecciones. Por la vida, por la salud, por el alimento, por el vestido, no menos que por la esperanza de la vida eterna, hemos contraído una deuda para con el

Dador de todas las misericordias; y Dios merece que reconozcamos sus dones, y que presentemos nuestras ofrendas de gratitud a nuestro mayor benefactor. Estas ofrendas de cumpleaños son reconocidas por el cielo.-Review and Herald, del 9 de diciembre de 1890.

Un recordativo del cuidado y del amor de Dios

Nuestros cumpleaños, así como el día de Navidad y otros días festivos, son dedicados muy a menudo a la complacencia egoísta, cuando la mente debe ser dirigida a la misericordia y a la amorosa bondad de Dios. El Señor se desagrada 162 de que su bondad, su constante cuidado, su creciente amor no sean recordados en estos aniversarios. - Review and Herald, del 23 de diciembre de 1890.

Los requerimientos de Dios vienen primero

Los requerimientos de Dios vienen primero. No estamos haciendo su voluntad si le consagramos lo que sobra de nuestras entradas después que han sido suplidas todas nuestras necesidades imaginarias. Antes que se consuma toda porción de nuestra ganancia, debemos apartar y presentarle la porción que él reclama. En la antigua dispensación se mantenía continuamente una ofrenda de gratitud ardiendo sobre el altar, que mostraba así la permanente obligación del hombre hacia Dios. Si tenemos prosperidad en nuestros negocios seculares, es porque Dios nos bendice. Una parte de esta entrada ha de ser dedicada a los pobres, y una gran parte ha de ser consagrada a la causa del Señor. Cuando lo que Dios exige le es entregado, el resto será santificado y bendecido para nuestro propio uso. Pero cuando un hombre roba a Dios, reteniendo lo que él requiere, su maldición descansa sobre el total. - 4T 477.

Nuestro Ejemplo divino

El fundamento del plan de salvación fue echado con sacrificio. Jesús abandonó las cortes reales y se hizo pobre, para que nosotros, por medio 163 de su pobreza, fuésemos hechos ricos. Todos los que comparten esta salvación, comprada para ellos a costa de un sacrificio tan infinito por el Hijo de Dios, seguirán el ejemplo del verdadero Modelo. Cristo era la principal piedra del ángulo, y nosotros debemos edificar sobre este fundamento. Cada uno debe tener un espíritu de abnegación y sacrificio propio. - 3T 387.

Cristo aprecia los actos de amor

Cristo apreciaba los actos de cortesía nacida del corazón. Cuando alguien le hacía un favor, lo bendecía con cortesía celestial. No rechazaba la más simple flor arrancada por la mano de un niño, y ofrecida a él con amor. Aceptaba las ofrendas de los niños, y bendecía a sus donantes, inscribiendo sus nombres en el libro de la vida. En las Escrituras, se menciona el unguimiento de

Jesús por María para distinguirla de las otras Marías. Los actos de amor y reverencia para con Jesús son una evidencia de la fe en él como el Hijo de Dios. - DTG 506.

Ninguna ofrenda es pequeña cuando se da con corazón sincero y alma gozosa. - LPGM 327.

La parte de Dios y la nuestra

El único medio que Dios ha ordenado para hacer progresar su causa es bendecir a los hombres con propiedades. El les da el sol que brilla y la lluvia que cae; él hace que la vegetación florezca. El les otorga salud y capacidad para 164 adquirir recursos. Todas nuestras bendiciones vienen de su mano bondadosa. En cambio de esto, él requiere que los hombres y mujeres manifiesten su gratitud retribuyéndole una porción en forma de diezmos y ofrendas: ofrendas de acción de gracias, ofrendas voluntarias ofrendas por el pecado.- 5T 150.

La más alta eficacia del don amoroso

Dios se deleita en honrar la ofrenda del corazón que ama, dándole la mayor eficacia en su servicio. Si hemos dado nuestro corazón a Jesús, le traeremos también nuestros donativos. Nuestro oro y plata, nuestras posesiones terrenales más preciosas, nuestros dotes mentales y espirituales más elevados, serán dedicados libremente a Aquel que nos amó y se dio a sí mismo por nosotros. - DTG 5 16 52

Una condición para la prosperidad

Las contribuciones exigidas a los hebreos para propósitos religiosos y caritativos alcanzaban ampliamente a la cuarta parte de sus entradas. Podría esperarse que tan pesada imposición sobre los recursos del pueblo los redujera a la pobreza. Sin embargo, por el contrario, la fiel observancia de estas reglas era una de las condiciones de su prosperidad. A condición de su obediencia Dios les hizo la promesa: "Increparé también por vosotros al devorador, y no os corromperá el fruto de la tierra; ni vuestra vid 165 en el campo abortará... Y todas las gentes os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos." - PP 527.

Se anota toda ofrenda con su motivo

Se me mostró que el ángel registrador hace un registro fiel de toda ofrenda dedicada a Dios y puesta en la tesorería, y también del resultado final de los recursos así otorgados. El ojo de Dios toma nota de todo centavo dedicado a su causa, y de la buena o mala disposición del dador. El motivo de la ofrenda también es registrado. Las personas sacrificadas, consagradas, que devuelven a Dios lo que le pertenece, como él lo exige, serán recompensadas de acuerdo con sus obras. Aun cuando los medios así consagrados sean mal usados, de manera que no realicen el objetivo que el donante tenía en vista la gloria de Dios y la salvación de las almas, los que

hicieron el sacrificio con sinceridad de alma y con sencillez de propósito para la gloria de Dios, no perderán su recompensa.- 2T 518, 519 169

Consejos para la salud e insrucciones para los obreros médicos misioneros

Economía en el establecimiento de los sanatorios*

Como pueblo elegido de Dios no podemos copiar las costumbres y prácticas del mundo, ni imitar la moda que en él impera. No se nos ha dejado en tal ignorancia que hayamos de conformarnos a los modelos que nos ofrece el mundo y contar con la apariencia para que nuestras empresas tengan éxito. El Señor nos ha dicho de dónde proviene nuestra fuerza: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zacarías 4: 6). Cuando lo juzga bueno, el Señor da a quienes guardan su Palabra poder para ejercer fuerte influencia en favor del bien. De hecho, ellos dependen de Dios, y a él tendrán que dar cuenta de la manera en que empleen los talentos que les confió. Deben comprender que son administradores de los bienes del Señor y que deben glorificar su nombre.

La ostentación no es deseable

Los que hayan puesto todos sus afectos en Dios tendrán éxito. En Cristo, se perderán a sí mismos de vista y los atractivos del mundo no tendrán ningún poder para apartarlos de la obediencia. Comprenderán que los adornos exteriores no dan fuerza. No es una apariencia importante la 272 que representa de una manera correcta la obra que debemos realizar como pueblo elegido de Dios. Los que trabajan en relación con nuestra obra pro salud deben estar adornados de la gracia de Cristo. Ello les permitirá ejercer la mayor influencia que sea dable ejercer para el bien.

El Señor obra de buena fe con nosotros. Nos hace promesas a condición de que cumplamos fielmente su voluntad. Por esto, cuando se trata de construir sanatorios, debemos darle el primer lugar, el último y el mejor.

Los que sirven a Dios deben velar para que su gusto por la ostentación no arrastre a otros a los placeres fáciles y a la vanidad. Dios no desea que siervo alguno suyo se meta en empresas costosas e inútiles que endeuden a la gente y la priven de los recursos que podría traer para ayudar a la obra del Señor. Mientras los que profesan creer la verdad presente anden en las sendas del Señor para obrar según la justicia, podrán contar con que el Señor los hará prosperar. Mas si prefieren errar lejos de la senda estrecha, atraerán la ruina sobre sí mismos y sobre los que se dejen guiar por ellos.

Ejemplos de Abnegación

Los que funden establecimientos médicos deben dar el buen ejemplo. Aun cuando haya dinero, no deben gastar más de lo absolutamente necesario. La obra del Señor debe dirigirse teniendo en cuenta las necesidades de cada parte de la viña. Somos todos miembros de una misma familia, hijos de un mismo Padre, y los ingresos del Señor deben emplearse del modo que mejor favorezca los intereses de su causa en el mundo entero. El Señor considera todas las partes del campo, y su viña debe ser cultivada en conjunto.

No debemos gastar en algunos lugares todo el dinero de la tesorería, sino trabajar para edificar la obra en muchos lugares. Deben añadirse constantemente nuevos territorios al reino de Dios. Otras partes de su viña deben recibir la 273 ayuda que dará carácter a la obra. El Señor nos prohíbe valernos de planes egoístas en su servicio, que priven a nuestro prójimo de las facilidades que le permitirían desempeñar su papel en la difusión de la verdad. Debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Nuestros edificios deben representar nuestra fe

Debemos recordar también que nuestra obra ha de corresponder a nuestra fe. Creemos que el Señor vendrá pronto; ¿no debe manifestarse esta convicción por los edificios que construimos? ¿Invertiremos sumas considerables en edificios que pronto quedarán consumidos por la conflagración final? Nuestro dinero representa almas, y debemos emplearlo de manera que dé a conocer la verdad a aquellos que, a causa del pecado, están bajo la condenación divina. Renunciemos, pues, a nuestros planes ambiciosos, y seamos precavidos contra los extremos y la imprevisión, por temor a que, estando vacía la tesorería del Señor, sus obreros no dispongan ya de los recursos necesarios para cumplir la tarea que se les ha confiado.

Nuestras instituciones más antiguas han gastado sumas de dinero que superaban lo necesario. Los que estimaron propio obrar así pensaban que ese gasto daría carácter a la obra, mas el argumento no justifica esos gastos exagerados.

Dios desea que en nuestras instituciones se manifieste siempre el espíritu humilde y manso del Maestro, quien es la Majestad del cielo y el Rey de gloria. No se ha estudiado debidamente la primera venida de Cristo. El vino para ser nuestro Ejemplo en todo. Su vida fue una vida de estricta abnegación. Si seguimos su ejemplo, no gastaremos jamás dinero sin necesidad. No hemos de buscar lo que sólo sería ostentación. Procuraremos más bien que la luz resplandezca por medio de nuestras buenas obras y que Dios sea glorificado por el empleo de los mejores métodos de sanar a los enfermos y aliviar a los que sufren. Lo que da carácter a 274 nuestra obra, no es el dinero que enterramos en la construcción de nuestros edificios, sino nuestra perseverancia en los principios religiosos y la semejanza de nuestro carácter al de Cristo.

Los errores cometidos en el pasado en la construcción de ciertos edificios, deben ser advertencias saludables para lo por venir. Debemos ver en qué se equivocaron otros, y en vez

de imitar sus errores, tratar de hacer mejor que ellos. En todo paso adelante, debemos tener en cuenta la necesidad de ahorrar. No debe hacerse ningún gasto inútil. El Señor vendrá pronto, y nuestros gastos en edificios deben armonizar con nuestra fe. Nuestros fondos deben dedicarse a amueblar habitaciones alegres y asegurar a los enfermos buenos alimentos, así como un ambiente favorable para la salud.

Nuestras ideas referentes a construir y amueblar las instituciones deben ser regidas por la práctica de una comunión constante y humilde con Dios. No debe considerarse necesario dar a esos establecimientos una apariencia de riqueza. No debe confiarse en la apariencia como medio de obtener éxito. No es más que un engaño. El deseo de mantener una apariencia inconveniente a la obra que Dios nos ha asignado, que sólo podría mantenerse gastando fuertes sumas de dinero, es un tirano sin misericordia; es como un cáncer que destruye las entrañas.

La comodidad es más importante que la elegancia

Los hombres de buen criterio prefieren la comodidad a la elegancia y el lujo. Es un error pensar que las apariencias atraerán más pacientes, y habrá por consiguiente más ganancias. Aun suponiendo que este proceder aumentase la clientela, no podemos consentir que nuestros sanatorios sean amueblados según las costumbres de lujo de nuestro siglo. La influencia cristiana es demasiado valiosa para quedar así sacrificada. Todo lo que rodea nuestras instituciones, 275 y cuanto esté en ellas, debe armonizar con las enseñanzas de Cristo y la expresión de nuestra fe. En todos sus ramos, nuestra obra debe ser una lección de juicio santificado y no de ostentación y despilfarro.

No son los edificios imponentes y costosos, ni los muebles de lujo, ni las mesas cargadas de manjares delicados, lo que dará a nuestra obra influencia y éxito. Es la fe que obra por el amor y purifica el alma; es la atmósfera de gracia que rodea al creyente; es el Espíritu Santo, obrando en el pensamiento y el corazón, lo que da a nuestra obra el sabor de vida para vida y que permite a Dios bendecirla.

Dios puede comunicarse hoy con su pueblo y darle la sabiduría necesaria para hacer su voluntad, así como se comunicaba antaño con su pueblo y le dio la sabiduría necesaria para construir su santuario. En la construcción de ese edificio, dio una representación de su potencia y majestad; y su nombre debe igualmente quedar honrado hoy por los edificios que se construyen para él. Cada parte debe denotar fidelidad, solidez e idoneidad.

Obreros juntamente con Dios

Los encargados de la construcción de un sanatorio deben representar la verdad trabajando con el espíritu y el amor de Dios. Así como Noé amonestó al mundo al construir el arca, por el

trabajo que se haga en la construcción de las instituciones del Señor, se predicarán sermones, y el corazón de algunos se convencerá y convertirá. Sientan, pues, nuestros obreros la necesidad constante de la ayuda de Cristo, para que nuestras instituciones no sean establecidas en vano. Mientras la obra de construcción progresa, acuérdense que como en los días de Noé y Moisés Dios determinó todos los detalles del arca y del santuario, así también en la construcción de las instituciones modernas, él vigila personalmente el trabajo que se realiza. Acuérdense que el gran Arquitecto desea dirigir su obra por su Palabra, por su Espíritu y por su providencia. Por esto, deben tomarse el tiempo de solicitar sus consejos. La voz de la oración y la melodía de los himnos santos deben elevarse hasta él como el humo del incienso. Todos deben comprender que dependen enteramente de Dios. Deben recordar que están levantando una institución por medio de la cual debe cumplirse con éxito una obra que tendrá consecuencias infinitas, y que al hacerla deben ser colaboradores de Dios. "Mirar a Jesús", debe ser nuestro lema. Y ésta es la promesa que se nos hace: "Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar: sobre ti fijaré mis ojos" (Salmo 32: 8).

Ventajas de las construcciones de madera

Los edificios de ladrillo y piedra no son los más deseables para un sanatorio, porque generalmente son fríos y húmedos. Podría argumentarse que los edificios de ladrillo ofrecen una apariencia mucho más atractiva, y que nuestros edificios deben ser atractivos. Pero necesitamos construcciones espaciales; y si los ladrillos son demasiado costosos, debemos construir de madera. Debemos estudiar la economía y practicarla. Esto se hace indispensable a causa de la enormidad de trabajo que debe realizarse en los diversos aspectos de la viña de Dios.

Se ha sugerido que en las estructuras de madera los pacientes no se sentirán seguros por temor de los incendios. Pero si nos hallamos situados en el campo, y no en la ciudad, donde los edificios están apiñados, el fuego se originaría internamente, no desde afuera; por lo tanto, un edificio de ladrillo no sería ninguna salvaguardia. A los pacientes se les debería explicar que para la salud un edificio de madera es preferible a uno de ladrillo. Testimonies for the Church, tomo 7, págs. 83-84 (1902). 277

Economía en el funcionamiento *

La economía en el empleo de los recursos financieros es un ramo excelente de la sabiduría cristiana. Este asunto no es considerado suficientemente por los que ocupan posiciones de responsabilidad en nuestras instituciones. El dinero es un don excelente de Dios. En las manos de sus hijos es alimento para los hambrientos, bebida para los sedientos y vestido para los desnudos; es una defensa para los oprimidos y un medio de dar salud a los enfermos. Los

recursos financieros no debieran gastarse innecesariamente ni en forma extravagante para la gratificación del orgullo o la ambición.

Los principios deben ser un poder controlador

Con el fin de satisfacer las necesidades reales de la gente, los graves motivos de los principios religiosos deben constituir un poder controlador. Cuando los cristianos y los mundanos se reúnen, el elemento cristiano no debe asimilarse con el no santificado. El contraste entre ambos debe mantenerse agudo y positivo. Son siervos de dos señores. Una clase se esfuerza por mantener una actitud humilde y de obediencia a los requerimientos de Dios, en el sendero de la sencillez, de la mansedumbre y la humildad, imitando al Modelo, Cristo Jesús. La otra clase se encuentra en oposición en todo sentido a la primera. Son siervos del mundo y sienten el anhelo y la ambición de seguir sus modas en la forma de vestir extravagante y en la gratificación del apetito. Este es el campo en el cual Cristo ha dado su obra específica a los que trabajan en el sanatorio. No debemos acortar la distancia entre nosotros y los que tienen una orientación mundana aceptando sus normas, descendiendo de la senda elevada abierta para los rescatados por el Señor para que anden por ella. Pero los encantos de la vida cristiana, los principios practicados en nuestro trabajo diario, el control sobre el apetito sometido a la razón, la sencillez en el vestir y la conversación santificada, serán una luz que brillará continuamente en el camino de los que practican hábitos equivocados...

Todos los que se relacionan con nuestras instituciones debieran ejercer un cuidado celoso para que nada se desperdicie, aunque el asunto no tenga que ver directamente con el trabajo que se les ha asignado. Todos pueden contribuir en algo a la economía. Todos debieran realizar su trabajo, no para ganar la alabanza de los hombres, sino para que soporte el escrutinio de Dios.

Cristo dio una vez a sus discípulos una lección sobre economía, la cual es digna de cuidadosa atención. Obró un milagro para alimentar a los miles de personas hambrientas que habían escuchado sus enseñanzas; sin embargo cuando todos hubieron comido y estuvieron satisfechos, no permitió que se desperdiciaran los alimentos. Aquel que en la necesidad podía alimentar vastas multitudes mediante su poder divino, pidió a sus discípulos que reunieran lo que sobró a fin de que nada se perdiera. Esta lección se dio tanto para nuestro beneficio como para los que vivían en los días de Cristo. El Hijo de Dios se preocupa de las necesidades de la vida temporal. No descuidó los fragmentos después de la fiesta, aunque podía realizar esa fiesta cuando quiera que lo deseara. Los obreros de nuestras instituciones harían bien en escuchar esta lección: "Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada" (Juan 6: 12). Este es el deber de todos, y los que ocupan posiciones directivas debieran dar el ejemplo.

Consejos sobre la mayordomía Cristiana sección VII

41. MÉTODOS POPULARES DE INCENTIVO

En nuestros días vemos que las iglesias estimulan las comilonas, la glotonería y la disipación por medio de comidas, ferias, bailes y festivales establecidos con el propósito de reunir fondos para la tesorería de la iglesia. Este es un método inventado por mentes carnales para conseguir recursos sin realizar sacrificios.

Este ejemplo impresiona las mentes juveniles. Ven que las loterías, las ferias y los juegos de azar son aprobados por la iglesia, y piensan que hay algo fascinador en este modo de obtener recursos. El joven es rodeado por las tentaciones. Entra a la galería de juegos de bolos, al salón donde se practican juegos de azar, para ver de qué se trata. Ve el dinero que recibe el ganador. Eso le parece interesante. Parece una forma más fácil de obtener dinero que mediante el trabajo honrado que requiere energía perseverante y economía estricta. Piensa que eso no puede causar daño alguno, porque juegos similares han sido utilizados para obtener recursos para beneficio de la iglesia. ¿Entonces por qué él no podría ayudarse en la misma forma?

Posee un poco de dinero y se arriesga a invertirlo pensando que le proporcionará una gran suma. Sea que gane o pierda, ha iniciado el camino descendente que lo llevará a la ruina. Pero fue el ejemplo de la iglesia el que lo indujo a aventurarse por el camino falso.

OFRENDAS COJAS Y ENFERMAS

Alejémonos de todas estas corrupciones, disipaciones y festivales practicados en la iglesia y que ejercen una 213 influencia desmoralizadora sobre jóvenes y adultos. No tenemos derecho de cubrirlo con una capa de santidad porque los recursos obtenidos hayan de emplearse para beneficio de la iglesia. Tales ofrendas son cojas y enfermas, y llevan la maldición de Dios. Son el precio de las almas. Aunque desde el púlpito se patrocinen los festivales, los bailes, las loterías, las ferias y las comilonas abundantes para obtener recursos para la iglesia, nosotros no debemos participar en ninguna de estas cosas, porque si lo hacemos experimentaremos el desagrado de Dios. No debemos proponernos estimular la concupiscencia del apetito o recurrir a los entretenimientos carnales para persuadir a los seguidores profesos de Cristo a dar de los recursos que Dios les ha concedido. Si no dan voluntariamente, por amor a Cristo, la ofrenda en ningún caso será aceptable para Dios.

CARACTERES ARRUINADOS

La muerte, vestida con la librea del cielo, acecha en los caminos que recorren los jóvenes. El pecado está recubierto por la santidad de la iglesia. Estas diversas formas de diversión que se practican en las iglesias en nuestros días han arruinado a miles que, si no hubiera sido por ellas

habrían podido permanecer firmes y llegar a ser fieles seguidores de Cristo. Estos festivales de moda de las iglesias y estas representaciones teatrales han hecho naufragar el carácter de muchos, y miles más serán destruidos; sin embargo la gente no se percatará del peligro ni de la terrible influencia ejercida. Muchos hombres y mujeres jóvenes han perdido sus almas a causa de esas influencias corruptoras.-RH, nov. 21, 1878.

Cuando se da por razones egoístas

En reuniones presuntamente cristianas Satanás arroja un manto religioso sobre placeres engañosos y jaranas impías para darles una apariencia de santidad, y las conciencias de 214 muchas personas son aquietadas porque se reúnen recursos para sufragar los gastos de la iglesia. Los hombres rehúsan dar por amor a Dios, pero están dispuestos a entregar su dinero por amor a los placeres, la complacencia del apetito y razones egoístas.

¿Debe recurrirse a esta práctica para sostener financieramente a la iglesia debido a que no hay poder en las lecciones de Cristo sobre la liberalidad, en su ejemplo y en la gracia de Dios que obra en los corazones para inducir a los hombres a glorificar a Dios con sus recursos financieros? El daño causado a la salud física, mental y moral en estas reuniones de diversión y glotonería no es pequeño. Y el día del ajuste de cuentas final revelará que hay almas que se perdieron mediante la influencia de esas reuniones donde reinó la algazara y la locura.

Resulta deplorable que las consideraciones sagradas y eternas no tengan el mismo poder de los tentadores sobornos de las comilonas y las diversiones corrientes, para abrir los corazones de los presuntos seguidores de Cristo a fin de que den ofrendas voluntarias para sostener el Evangelio. Es una triste realidad el que estos incentivos predominarán cuando las cosas sagradas y eternas no tendrán fuerza para influir en el corazón para que éste haga obras de benevolencia.

MOISÉS NO INSTITUYÓ EL JUEGO DE LOTERÍA

El plan de Moisés puesto en práctica en el desierto para reunir recursos financieros tuvo un tremendo éxito. No fue necesario compeler a nadie. Moisés no preparó ningún gran banquete. No invitó a la gente a reuniones de alborozo, de baile y de diversiones comunes. Tampoco instituyó juegos de lotería ni cosa alguna profana para obtener recursos a fin de levantar el tabernáculo de Dios en el desierto. Dios ordenó a Moisés que invitara a los israelitas a llevar sus ofrendas. Moisés debía aceptar los donativos de 215 cada persona que diera voluntariamente, con sinceridad de corazón. Esas ofrendas voluntarias llegaron en tanta abundancia que Moisés tuvo que decir que no llevaran más. No debían llevar más donativos porque habían dado abundantemente, más de lo que se necesitaba. Las tentaciones de Satanás vencen a los supuestos seguidores de Cristo en lo que se refiere a la complacencia del placer y el apetito. Disfrazado de ángel de luz, citará las Escrituras para justificar las tentaciones

que coloca delante de los hombres para que complazcan el apetito y se dediquen a placeres mundanos que satisfacen el corazón carnal. Los presuntos seguidores de Cristo son débiles en fuerza moral y quedan fascinados por el soborno que Satanás les ofrece, y así éste gana la victoria.

¿Cómo considera Dios las iglesias que se sostienen recurriendo a tales métodos? Cristo no puede aceptar esas ofrendas porque no son dadas por amor y devoción a él, sino que son promovidas por la idolatría del yo. Esto se debe a que lo que muchos no harían por amor a Cristo lo hacen por amor a los manjares exquisitos que gratifican el apetito y por amor a las diversiones mundanales que complacen el corazón carnal.-RH, oct. 13, 1874.

Repitiendo el pecado de Nadab y Abiú

Los cristianos presuntos rechazan el plan de Dios para reunir recursos para su obra; ¿y de qué echan mano para suplir la falta? Dios ve la impiedad del método que adoptan. Los lugares de culto son contaminados con toda clase de disipación idólatra, a fin de ganar un poquito de dinero de los amadores egoístas de los placeres para pagar las deudas de la iglesia o sustentar la obra que ésta realiza. Muchas de esas personas no darían por voluntad propia ni un chelín con propósitos religiosos. ¿Dónde en las instrucciones dadas por Dios para el sostén de su obra, encontramos mención alguna acerca de tómbolas de beneficencia, 216 ciertos, venta de caridad y otros entretenimientos similares? ¿Debe la causa de Dios depender precisamente de las cosas que él ha prohibido en su Palabra -de esas cosas que apartan la mente de Dios, de la sobriedad, la piedad y la santidad?

¿Y qué impresión se realiza con esto sobre la mente de los incrédulos? Las elevadas normas de la Palabra de Dios son arrastradas en el polvo. Y así se atrae oprobio sobre Dios y el nombre cristiano. Los principios más corrompidos son fortalecidos por este método no bíblico de reunir recursos financieros. Y eso es lo que Satanás desea que ocurra. Los hombres están repitiendo el pecado de Nadab y Abiú. Están utilizando fuego profano en lugar de fuego sagrado en el servicio de Dios. El Señor no acepta tales ofrendas.

Todos estos métodos para llevar dinero a su tesorería constituyen una abominación para él. Es una falsa devoción la que promueve tales procedimientos. ¡Cuánta ceguera e infatuación afectan a muchos que pretenden ser cristianos! Los miembros de la iglesia están haciendo lo mismo que los habitantes del mundo que vivían en los días de Noé, cuando sus pensamientos se dirigían continuamente hacia el mal. Todos los que temen a Dios aborrecerán tales prácticas como una desfiguración de la religión de Cristo Jesús.-RH, dic. 8, 1896.

Liberalidad sin profundidad de principios

El ministro puede ser muy apreciado por algún hombre acaudalado, y como resultado, éste puede ser muy dadivoso con él; esto complace al ministro y él a su vez amontona alabanzas sobre la dadivosidad del donante. Su nombre puede aparecer impreso, y sin embargo ese donante generoso puede ser completamente indigno del elogio que se le tributa.

Su dadivosidad no nace de principios profundos y 217 dinámicos que lo impulsan a hacer el bien con sus recursos, y a promover la causa de Dios porque la aprecia; en cambio, da movido por motivos egoístas y porque desea que se piense que él es generoso. Puede haber dado por impulso, sin que su dadivosidad tenga la profundidad de los principios. Puede haber obrado escuchando una verdad conmovedora que en ese momento afloja las cuerdas de su bolsa; pero su generosidad carece de motivos profundos. Da en forma espasmódica; su bolsa se abre sin regularidad, y se cierra herméticamente también en forma espasmódica. No merece alabanza alguna, porque en todo el sentido de la palabra es un hombre avaro; y a menos que se convierta cabalmente, incluyendo su bolsa, oirá la avergonzante acusación: "¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla" (Sant. 5: 1, 2).

Tales personas despertarán por fin del horrible engaño en que han incurrido voluntariamente. Los que alabaron su liberalidad irregular, ayudaron a Satanás a engañarlos, y les hicieron pensar que eran muy generosos, y que tenían mucho espíritu de sacrificio, cuando en realidad no conocían los rudimentos de la dadivosidad ni la abnegación.-1 T 475, 476.

Consejos sobre mayordomía (VII) 40

41. MÉTODOS POPULARES DE INCENTIVO

En nuestros días vemos que las iglesias estimulan las comilonas, la glotonería y la disipación por medio de comidas, ferias, bailes y festivales establecidos con el propósito de reunir fondos para la tesorería de la iglesia. Este es un método inventado por mentes carnales para conseguir recursos sin realizar sacrificios.

Este ejemplo impresiona las mentes juveniles. Ven que las loterías, las ferias y los juegos de azar son aprobados por la iglesia, y piensan que hay algo fascinador en este modo de obtener recursos. El joven es rodeado por las tentaciones. Entra a la galería de juegos de bolos, al salón donde se practican juegos de azar, para ver de qué se trata. Ve el dinero que recibe el ganador. Eso le parece interesante. Parece una forma más fácil de obtener dinero que mediante el trabajo honrado que requiere energía perseverante y economía estricta. Piensa que eso no

puede causar daño alguno, porque juegos similares han sido utilizados para obtener recursos para beneficio de la iglesia. ¿Entonces por qué él no podría ayudarse en la misma forma?

Posee un poco de dinero y se arriesga a invertirlo pensando que le proporcionará una gran suma. Sea que gane o pierda, ha iniciado el camino descendente que lo llevará a la ruina. Pero fue el ejemplo de la iglesia el que lo indujo a aventurarse por el camino falso.

OFRENDAS COJAS Y ENFERMAS

Alejémonos de todas estas corrupciones, disipaciones y festivales practicados en la iglesia y que ejercen una 213 influencia desmoralizadora sobre jóvenes y adultos. No tenemos derecho de cubrirlo con una capa de santidad porque los recursos obtenidos hayan de emplearse para beneficio de la iglesia. Tales ofrendas son cojas y enfermas, y llevan la maldición de Dios. Son el precio de las almas. Aunque desde el púlpito se patrocinen los festivales, los bailes, las loterías, las ferias y las comilonas abundantes para obtener recursos para la iglesia, nosotros no debemos participar en ninguna de estas cosas, porque si lo hacemos experimentaremos el desagrado de Dios. No debemos proponernos estimular la concupiscencia del apetito o recurrir a los entretenimientos carnales para persuadir a los seguidores profesos de Cristo a dar de los recursos que Dios les ha concedido. Si no dan voluntariamente, por amor a Cristo, la ofrenda en ningún caso será aceptable para Dios.

CARACTERES ARRUINADOS

La muerte, vestida con la librea del cielo, acecha en los caminos que recorren los jóvenes. El pecado está recubierto por la santidad de la iglesia. Estas diversas formas de diversión que se practican en las iglesias en nuestros días han arruinado a miles que, si no hubiera sido por ellas habrían podido permanecer firmes y llegar a ser fieles seguidores de Cristo. Estos festivales de moda de las iglesias y estas representaciones teatrales han hecho naufragar el carácter de muchos, y miles más serán destruidos; sin embargo la gente no se percatará del peligro ni de la terrible influencia ejercida. Muchos hombres y mujeres jóvenes han perdido sus almas a causa de esas influencias corruptoras.-RH, nov. 21, 1878.

Cuando se da por razones egoístas

En reuniones presuntamente cristianas Satanás arroja un manto religioso sobre placeres engañosos y jaranas impías para darles una apariencia de santidad, y las conciencias de 214 muchas personas son aquietadas porque se reúnen recursos para sufragar los gastos de la iglesia. Los hombres rehúsan dar por amor a Dios, pero están dispuestos a entregar su dinero por amor a los placeres, la complacencia del apetito y razones egoístas.

¿Debe recurrirse a esta práctica para sostener financieramente a la iglesia debido a que no hay poder en las lecciones de Cristo sobre la liberalidad, en su ejemplo y en la gracia de Dios que obra en los corazones para inducir a los hombres a glorificar a Dios con sus recursos financieros? El daño causado a la salud física, mental y moral en estas reuniones de diversión y glotonería no es pequeño. Y el día del ajuste de cuentas final revelará que hay almas que se perdieron mediante la influencia de esas reuniones donde reinó la algazara y la locura.

Resulta deplorable que las consideraciones sagradas y eternas no tengan el mismo poder de los tentadores sobornos de las comilonas y las diversiones corrientes, para abrir los corazones de los presuntos seguidores de Cristo a fin de que den ofrendas voluntarias para sostener el Evangelio. Es una triste realidad el que estos incentivos predominarán cuando las cosas sagradas y eternas no tendrán fuerza para influir en el corazón para que éste haga obras de benevolencia.

MOISÉS NO INSTITUYÓ EL JUEGO DE LOTERÍA

El plan de Moisés puesto en práctica en el desierto para reunir recursos financieros tuvo un tremendo éxito. No fue necesario compeler a nadie. Moisés no preparó ningún gran banquete. No invitó a la gente a reuniones de alborozo, de baile y de diversiones comunes. Tampoco instituyó juegos de lotería ni cosa alguna profana para obtener recursos a fin de levantar el tabernáculo de Dios en el desierto. Dios ordenó a Moisés que invitara a los israelitas a llevar sus ofrendas. Moisés debía aceptar los donativos de 215 cada persona que diera voluntariamente, con sinceridad de corazón. Esas ofrendas voluntarias llegaron en tanta abundancia que Moisés tuvo que decir que no llevaran más. No debían llevar más donativos porque habían dado abundantemente, más de lo que se necesitaba. Las tentaciones de Satanás vencen a los supuestos seguidores de Cristo en lo que se refiere a la complacencia del placer y el apetito. Disfrazado de ángel de luz, citará las Escrituras para justificar las tentaciones que coloca delante de los hombres para que complazcan el apetito y se dediquen a placeres mundanos que satisfacen el corazón carnal. Los presuntos seguidores de Cristo son débiles en fuerza moral y quedan fascinados por el soborno que Satanás les ofrece, y así éste gana la victoria.

¿Cómo considera Dios las iglesias que se sostienen recurriendo a tales métodos? Cristo no puede aceptar esas ofrendas porque no son dadas por amor y devoción a él, sino que son promovidas por la idolatría del yo. Esto se debe a que lo que muchos no harían por amor a Cristo lo hacen por amor a los manjares exquisitos que gratifican el apetito y por amor a las diversiones mundanales que complacen el corazón carnal.-RH, oct. 13, 1874.

Repitiendo el pecado de Nadab y Abiú

Los cristianos presuntos rechazan el plan de Dios para reunir recursos para su obra; ¿y de qué echan mano para suplir la falta? Dios ve la impiedad del método que adoptan. Los lugares de culto son contaminados con toda clase de disipación idólatra, a fin de ganar un poquito de dinero de los amadores egoístas de los placeres para pagar las deudas de la iglesia o sustentar la obra que ésta realiza. Muchas de esas personas no darían por voluntad propia ni un chelín con propósitos religiosos. ¿Dónde en las instrucciones dadas por Dios para el sostén de su obra, encontramos mención alguna acerca de tómbolas de beneficencia, 216 ciertos, venta de caridad y otros entretenimientos similares? ¿Debe la causa de Dios depender precisamente de las cosas que él ha prohibido en su Palabra -de esas cosas que apartan la mente de Dios, de la sobriedad, la piedad y la santidad?

¿Y qué impresión se realiza con esto sobre la mente de los incrédulos? Las elevadas normas de la Palabra de Dios son arrastradas en el polvo. Y así se atrae oprobio sobre Dios y el nombre cristiano. Los principios más corrompidos son fortalecidos por este método no bíblico de reunir recursos financieros. Y eso es lo que Satanás desea que ocurra. Los hombres están repitiendo el pecado de Nadab y Abiú. Están utilizando fuego profano en lugar de fuego sagrado en el servicio de Dios. El Señor no acepta tales ofrendas.

Todos estos métodos para llevar dinero a su tesorería constituyen una abominación para él. Es una falsa devoción la que promueve tales procedimientos. ¡Cuánta ceguera e infatuación afectan a muchos que pretenden ser cristianos! Los miembros de la iglesia están haciendo lo mismo que los habitantes del mundo que vivían en los días de Noé, cuando sus pensamientos se dirigían continuamente hacia el mal. Todos los que temen a Dios aborrecerán tales prácticas como una desfiguración de la religión de Cristo Jesús.-RH, dic. 8, 1896.

Liberalidad sin profundidad de principios

El ministro puede ser muy apreciado por algún hombre acaudalado, y como resultado, éste puede ser muy dadivoso con él; esto complace al ministro y él a su vez amontona alabanzas sobre la dadivosidad del donante. Su nombre puede aparecer impreso, y sin embargo ese donante generoso puede ser completamente indigno del elogio que se le tributa.

Su dadivosidad no nace de principios profundos y 217 dinámicos que lo impulsan a hacer el bien con sus recursos, y a promover la causa de Dios porque la aprecia; en cambio, da movido por motivos egoístas y porque desea que se piense que él es generoso. Puede haber dado por impulso, sin que su dadivosidad tenga la profundidad de los principios. Puede haber obrado escuchando una verdad conmovedora que en ese momento afloja las cuerdas de su bolsa; pero su generosidad carece de motivos profundos. Da en forma espasmódica; su bolsa se abre sin regularidad, y se cierra herméticamente también en forma espasmódica. No merece alabanza alguna, porque en todo el sentido de la palabra es un hombre avaro; y a menos que se

convierta cabalmente, incluyendo su bolsa, oirá la avergonzante acusación: "¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla" (Sant. 5: 1, 2).

Tales personas despertarán por fin del horrible engaño en que han incurrido voluntariamente. Los que alabaron su liberalidad irregular, ayudaron a Satanás a engañarlos, y les hicieron pensar que eran muy generosos, y que tenían mucho espíritu de sacrificio, cuando en realidad no conocían los rudimentos de la dadivosidad ni la abnegación.-1 T 475, 476.

Para un Estudio Adicional

La obediencia voluntaria y el amor puro deben caracterizar cada ofrenda que se lleva al altar, 5 T 269, 270.

Las ofrendas pequeñas dadas con alegría reciben una gran bendición, 7 T 295.

No hay ninguna virtud en dar más a regañadientes, 5 T 285.

A nadie se obliga a sacrificarse; las ofrendas deben ser voluntarias, PE 49, 51.

Los que dan deben considerar que es un privilegio hacerlo, JT 1, 59. 218

Antiguamente, las ofrendas debían ser perfectas y abundantes, 1 T 221.

El egoísmo es la razón por la cual no se dan ofrendas voluntarias, 1 T 225.

La responsabilidad de dar donaciones grandes o pequeñas es individual, 1 T 237, 238.

Hay que llevar a los congresos ofrendas voluntarias y de gratitud 2 T 573, 576.

Las ofrendas voluntarias no enriquecen a Dios sino al que las da, 2 T 653.

Cuando el corazón está lleno de amor agradecido hacia Dios no necesita exhortaciones conmovedoras, JT 1 376; 3 T 413. 221

SECCIÓN IX

La Búsqueda de Tesoros Terrenales

42. EL PELIGRO DE LA CODICIA

En el pueblo de Dios hay muchos que están adormecidos por el espíritu del mundo, y que niegan su fe mediante sus obras. Cultivan el amor al dinero, a las casas y las tierras, hasta que éste absorbe las facultades de la mente y el ser, y desplaza el amor al Creador y a las almas por quienes Cristo murió. El dios de este mundo ha cegado sus ojos; sus intereses eternos pasan a

ocupar un lugar secundario; y colocan un máximo de exigencia sobre el cerebro, los huesos y los músculos a fin de aumentar sus posesiones mundanales. Y toda esa acumulación de preocupaciones y cargas se efectúa en violación directa de esta orden dada por Cristo: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan" (Mat. 6: 19).

Olvidan que él también dijo: "Haced tesoros en el cielo"; y al olvidarlo, obran en favor de sus propios intereses. El tesoro acumulado en el cielo está seguro; ningún ladrón puede aproximarse a él ni la polilla puede arruinarlo. Pero su tesoro está en la tierra y sus afectos están sobre sus tesoros.

LA VICTORIA DE CRISTO

En el desierto, Cristo enfrentó las grandes tentaciones que asaltarían al hombre. Allí, con las manos desnudas, se encontró con el enemigo astuto y sutil y lo venció. La primera gran tentación fue dirigida hacia el apetito; la segunda, hacia la presunción; la tercera, hacia el amor al mundo. Los tronos y los reinos de este mundo y su gloria 222 fueron ofrecidos a Cristo. Satanás llevó el honor mundanal, las riquezas y los placeres de la vida, y se los presentó bajo la luz más atrayente a fin de tentarlo y engañarlo. "Todo esto te daré, si postrado me adoras", le dijo. Sin embargo Cristo rechazó al astuto enemigo y salió victorioso.

Los hombres nunca serán probados por tentaciones tan poderosas como las que asaltaron a Cristo; y sin embargo Satanás consigue éxito al asediarlos. "Todo este dinero, esta ganancia, estas tierras, este poder, estos honores y riquezas, te daré" -¿a cambio de qué? Pocas veces se establece la condición con tanta claridad como ocurrió con el caso de Cristo: "Si postrado me adoras". Se conforma con que se abandone la integridad y se adormezca la conciencia. Por medio de la dedicación a los intereses mundanales él recibe toda la honra que pide. La puerta es dejada abierta para que él entre cuando le plazca, con su estela de impaciencia, amor al yo, orgullo, avaricia y falta de honradez. El hombre es encantado y atraído traicioneramente hacia la ruina.

El ejemplo de Cristo está ante nosotros. El venció a Satanás y nos mostró cómo nosotros también podemos vencerlo. Cristo resistió a Satanás mediante las Escrituras. Pudo haber echado mano de su propio poder divino, y haber empleado sus propias palabras; pero dijo: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mat. 4: 4). Si los cristianos estudiaran y obedecieran las Sagradas Escrituras, recibirían poder para hacer frente a la tentación del astuto enemigo; pero la Palabra de Dios es descuidada y como consecuencia de esto se producen desastres y derrotas.

EL JOVEN RICO

Un joven acudió a Cristo y le dijo: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?" Jesús le indicó que debía guardar los mandamientos. Este replicó: "Todo esto lo he guardado desde mi juventud". Jesús lo miró con amor y le señaló sus deficiencias en la observancia de la ley divina. No amaba a su prójimo como a sí mismo. Su amor egoísta a las riquezas era un defecto que, si no lo remediaba, le impediría entrar al cielo. "Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoros en el cielo; y ven, sígueme" (Luc. 18: 18-22).

Cristo deseaba que ese joven comprendiera que lo único que requería de él era que siguiera el ejemplo que él mismo, el Señor del cielo, había establecido. El abandonó sus riquezas y su gloria, y se empobreció para que el hombre fuese hecho rico mediante su pobreza; y requiere que el hombre abandone las posesiones terrenales, el honor y los placeres, a fin de conseguir esas riquezas. El sabe que cuando los afectos están dirigidos hacia el mundo, son retirados de Dios; por eso dijo al joven rico: "Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoros en el cielo; y ven, sígueme". ¿Cómo recibió él estas palabras de Cristo? ¿Se alegró porque podía conseguir el tesoro celestial? ¡Oh, no! "Se puso muy triste, porque era muy rico". Para él las riquezas significaban honor y poder; y lo cuantioso de su fortuna hacía que casi fuera imposible desprenderse de ella.

Este hombre amador del mundo también deseaba el cielo; pero quería retener su riqueza, y por lo tanto renunció a la vida inmortal por amor al dinero y al poder. ¡Oh, qué transacción lastimosa! Sin embargo muchos que profesan guardar todos los mandamientos de Dios están haciendo la misma cosa.

En eso consiste el peligro de las riquezas para el hombre avaro; cuanto más gana tanto más difícil se hace para él ser generoso. Entregar una parte de sus posesiones es como si perdiera la vida; y por lo tanto se aparta de las atracciones de la recompensa eterna a fin de retener y aumentar sus posesiones terrenales. Si hubiera guardado los 224 mandamientos, esas posesiones no habrían sido tan cuantiosas. ¿Cómo habría podido, mientras trabajaba y se esforzaba por complacer el yo, amar a Dios con todo su corazón, y con toda su mente, y con todas sus fuerzas, y a su prójimo como a sí mismo? Si hubiera satisfecho las necesidades de los pobres habría sido mucho más feliz, y hubiera tenido un tesoro celestial mucho mayor, y habría poseído menos aquí en la tierra a lo cual dirigir sus afectos. . .

RESPONSABLE DELANTE DE DIOS

Pablo dijo: "A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor" (Rom. 1: 14). Dios había revelado su verdad a Pablo y al hacerlo así lo había hecho un deudor hacia los que estaban en las tinieblas y a quienes debía iluminar. Pero muchos no comprenden que son responsables delante de Dios. Están utilizando los talentos de Dios, tienen las facultades

mentales que, si las emplearan correctamente, los convertirían en colaboradores con Cristo y los ángeles. Muchas almas podrían salvarse mediante sus esfuerzos, para brillar como estrellas en su corona de gozo, pero manifiestan indiferencia hacia todo esto. Satanás ha procurado por medio de las atracciones del mundo encadenarlos y paralizar sus facultades morales, cosa que ha conseguido con mucho éxito.

ESTA EN JUEGO EL DESTINO FUTURO

¿Cómo podrían las casas y los terrenos compararse en valor con las almas preciosas por las que Cristo murió? Por vuestro intermedio, estimados hermanos y hermanas, esas almas podrían salvarse con vosotros en el reino de gloria; pero no podéis llevar con vosotros la parte más pequeña de vuestro tesoro terrenal. Podéis acumular todo lo que deseáis, podéis conservarlo con todo el celoso cuidado de que seáis capaces, y a pesar de esto Dios puede dar la orden y en unas pocas horas un fuego que nadie podría 225 apagar puede destruir lo que se ha acumulado durante toda la vida y convertirlo en un montón de ruinas humeantes. Podéis dedicar todos vuestros talentos y energías a la tarea de acumular tesoros en la tierra; ¿pero de qué os servirá todo esto cuando se acabe vuestra vida o cuando Jesús venga? Todo lo que habéis sido exaltado aquí en detrimento de la vida espiritual, seréis rebajados en vuestra dignidad moral ante el tribunal del gran Juez. "¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" (Mar. 8: 36).

La ira de Dios descenderá sobre los que han servido a Mamón en lugar de servir a su Creador. Pero los que hayan vivido por Dios y el cielo, señalando el camino de la vida a otros, encontrarán que la senda del justo es tan resplandeciente como la luz, que brilla cada vez más hasta que el día es perfecto. Y pronto oirán esta invitación de bienvenida: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor" (Mat. 25: 21). El gozo de Cristo era ver a las almas salvadas en su reino glorioso; y por ese gozo "sufrió la cruz, menospreciando el oprobio" (Heb. 12: 2). Pero pronto "verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho" (Isa. 53: 11). ¡Cuán felices serán los que habiendo participado en su trabajo ahora pueden compartir su gozo!-RH, junio 23, 1885.

El poder hechizador de Satanás

Satanás se ha propuesto lograr que el mundo parezca muy atractivo. Tiene un poder hechizador que ejerce para atraer los afectos hasta de los seguidores más fieles de Cristo. Muchos que militan en el cristianismo están dispuestos a realizar cualquier sacrificio con tal de obtener riquezas, y cuanto más éxito tienen en sus esfuerzos por obtener el objeto de sus deseos, tanto menos se preocupan de la verdad preciosa y de su progreso en el mundo. 226 Pierden su amor por Dios y obran como hombres faltos de juicio. Cuanto más son prosperados en riqueza material, tanto menos invierten en la causa de Dios.

Las obras de los que tienen un amor irracional por las riquezas muestran claramente que es imposible seguir a dos señores, a Dios y a Mamón. Revelan ante el mundo que su dios es el dinero. Rinden homenaje a su poder pero en realidad sirven al mundo. El amor al dinero se convierte en un poder dominante, y por amor a él violan la ley de Dios. Pueden profesar la religión de Cristo, pero no aman sus principios ni tienen en cuenta sus amonestaciones. Dedicán lo mejor de su fuerza a servir al mundo y se inclinan ante Mamón.

Es alarmante que tantos sean engañados por Satanás. El estimula la imaginación con una brillante perspectiva de ganancia mundanal, y los hombres se ciegan y piensan que tienen por delante la perspectiva de una felicidad perfecta. Son atraídos por la esperanza de obtener honor, riqueza y categoría. Satanás le dice al alma: "Todo esto te daré; todo este poder y riqueza te permitirán hacer bien a tus semejantes;" pero cuando consiguen el objetivo que buscan, descubren que no tienen conexión alguna con el abnegado Redentor, no participan de la naturaleza divina. Se aferran a los tesoros terrenales y desprecian los requisitos de la abnegación, el espíritu de sacrificio y la humillación por amor a la verdad. No tienen ningún deseo de separarse de su amado tesoro terrenal sobre el que su corazón se ha fijado. Han cambiado de amo, y han aceptado servir a Mamón en lugar de servir a Cristo. Satanás se ha asegurado la adoración de esas almas engañadas por intermedio del amor a las riquezas mundanales.

Se encuentra con frecuencia que el cambio de la piedad a la mundanalidad se ha efectuado en forma imperceptible mediante las astutas insinuaciones del maligno, en tal forma que el alma engañada no se da cuenta que se ha alejado de Cristo y que le sirve tan sólo nominalmente.-RH, sept. 23, 1890.

Alejamiento del espíritu de sacrificio de los pioneros

Hubo un tiempo cuando había sólo pocas personas que escuchaban la verdad y la aceptaban, y éstas no poseían muchos bienes terrenales. Y llegó el momento cuando fue necesario que algunos vendieran sus casas y sus tierras para comprar otras más baratas a fin de entregar al Señor el dinero sobrante para publicar la verdad y ayudar de otro modo a promover la causa de Dios. Esas personas con espíritu de sacrificio tuvieron que soportar privaciones; pero los que perseveran hasta el fin, éstos recibirán su recompensa.

Dios ha estado obrando sobre muchos corazones. Ha triunfado la verdad por la cual unos pocos realizaron tanto sacrificio, y ha sido recibida por las multitudes. En la providencia de Dios, gente que posee recursos económicos ha sido llevada a la verdad para que, a medida que la obra progresa, las necesidades de su causa puedan ser satisfechas. Dios no pide ahora las casas donde vive su pueblo; pero si los que poseen abundancia de bienes no escuchan su voz, no se separan del mundo y no se sacrifican por Dios, él los pasará por alto y llamará a los que

están dispuestos a hacer cualquier cosa por Jesús, aun a vender sus casas para satisfacer las necesidades de la causa. Dios recibirá ofrendas voluntarias. Los que dan deben considerar un privilegio hacerlo así.-RH, sept. 16, 1884.

El pueblo de Dios está a prueba ante el universo celestial; pero la escasez de sus donaciones y ofrendas y la debilidad de sus esfuerzos en el servicio de Dios los señalan como infieles. Si lo poco que ahora se realiza fuera lo mejor que ellos pueden hacer, no estarían bajo condenación, pero con los recursos que poseen podrían hacer 228 mucho más. Ellos saben, y el mundo también lo sabe, que en gran medida han perdido el espíritu de abnegación y se han negado a llevar su cruz.-6 T 445, 446.

Cada uno será probado

A Mateo en su riqueza, y a Andrés y Pedro en su pobreza, llegó la misma prueba, y cada uno hizo la misma consagración. En el momento del éxito, cuando las redes estaban llenas de peces y eran más fuertes los impulsos de la vida antigua, Jesús pidió a los discípulos, a orillas del mar, que lo dejaran todo para dedicarse a la obra del Evangelio. Así también es probada cada alma para ver si el deseo de los bienes temporales prima sobre la comunión con Cristo.

Los buenos principios son siempre exigentes. Nadie puede tener éxito en el servicio de Dios a menos que todo su corazón esté en la obra, y tenga todas las cosas por pérdida frente a la excelencia del conocimiento de Cristo. Nadie que haga reserva alguna puede ser discípulo de Cristo, y mucho menos puede ser su colaborador. Cuando los hombres aprecien la gran salvación, se verá en su vida el sacrificio propio que se vio en la de Cristo. Se regocijarán en seguirle a dondequiera que los guíe.-DTG 239. 229

43. PROCURANDO SERVIR A DIOS Y A MAMON

Existe el peligro de perderlo todo mientras se persigue la ganancia mundanal, porque los intereses superiores se olvidan en la febril ansiedad de conseguir riqueza terrenal. Las preocupaciones y los sobresaltos inherentes a la tarea de hacerse tesoros en la tierra no deja tiempo ni deseo para apreciar el valor de las riquezas eternas. . . "Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón" (Mat. 6: 21). Vuestros pensamientos, planes y motivos tendrán un molde terreno, y vuestra alma será contaminada por la codicia y el egoísmo. "Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" (Mat. 16: 26). . .

El corazón humano puede ser la morada del Espíritu Santo. La paz de Cristo, que sobrepasa todo entendimiento puede inundar vuestra alma; y el poder transformador de su gracia puede obrar en vuestra vida, y prepararos para las mansiones gloriosas. Pero si empleáis el cerebro, los nervios y los músculos para servir al yo, no estáis convirtiendo a Dios y el cielo en el primer

objetivo de vuestra vida. Es imposible que entretejáis las gracias de Cristo en vuestro carácter mientras colocáis todas vuestras energías del lado del mundo. Podéis tener éxito en la tarea de acumular tesoros en la tierra, para glorificar el yo; pero "donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". Las cosas de importancia eterna ocuparán un lugar secundario. Podéis participar en las formas exteriores del culto, pero vuestro servicio será una abominación para el Dios del cielo. 230 No podéis servir a Dios y a Mamón. Entregaréis vuestro corazón y colocaréis vuestra voluntad al lado de Dios o bien dedicaréis vuestras energías al servicio del mundo. Dios no aceptará un servicio prestado a medias.- RH, sept. 1, 1910.

Realidad perdurable o sombra pasajera

Cristo invita a los miembros de su iglesia a apreciar la esperanza verdadera y genuina del Evangelio. Señala hacia lo alto y les asegura definitivamente que las riquezas perdurables están arriba y no abajo. Su esperanza está en el cielo y no en el mundo. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia", nos dice; "y todas estas cosas", todo lo que es esencial para nuestro bien, "os serán añadidas" (Mat. 6: 33).

En el caso de muchos, las cosas de este mundo oscurecen la gloriosa visión del eterno peso de gloria que espera a los santos del Altísimo. No pueden separar lo verdadero, lo auténtico y la realidad perdurable, de lo falso, lo contrahecho y la sombra pasajera. Cristo los insta a quitar de delante de sus ojos lo que oscurece su visión de las realidades eternas. El insiste en la supresión de lo que les hace confundir los fantasmas con las cosas reales, y las cosas reales con los fantasmas. Dios insta a los suyos que apliquen la fuerza del cuerpo, la mente y el alma a la tarea que él espera que realicen. Los invita a comprobar por sí mismos que las ganancias y ventajas de esta vida no son dignas de compararse con las riquezas reservadas para los que buscan la vida eterna en forma diligente y racional.-RH, junio 23, 1904.

Absortos en la búsqueda de riquezas

El enemigo trabaja ahora tan incansablemente como trabajaba antes del diluvio. Mediante el uso de diversas empresas e invenciones, trabaja diligentemente para 231 mantener las mentes humanas absortas en las cosas de este mundo. Está utilizando todo su ingenio para inducir a los hombres a obrar neciamente, para mantenerlos absortos en empresas comerciales, a fin de poner en peligro su esperanza de alcanzar la vida eterna. El proyecta los inventos que ponen en peligro la vida humana. Bajo su dirección, los hombres ponen por obra lo que él inventa. Llegan a estar tan ensimismados en la búsqueda de riqueza y poder mundanal que no prestan atención a un "así dice Jehová".

Satanás se regocija al ver que tiene éxito en su propósito de mantener las mentes alejadas de la consideración de los asuntos solemnes e importantes que tienen que ver con la vida eterna. Trata de sacar de la mente el pensamiento de Dios y de colocar en su lugar la mundanalidad y el

comercialismo. Desea mantener el mundo en tinieblas. Es su propósito premeditado inducir a los hombres a olvidar a Dios y el cielo, y poner a todas las almas que pueda bajo su propia jurisdicción. Y con este fin promueve empresas e invenciones que ocuparán la atención de los hombres de tal modo que no dispondrán de tiempo para pensar en los asuntos celestiales.

El pueblo de Dios debe despertar ahora para llevar a cabo la obra que ha descuidado. Debemos poner en juego todas las energías de la mente en la planificación de esta obra. No debemos economizar ningún esfuerzo para presentar la verdad tal como fue revelada por Jesús, en forma tan sencilla y sin embargo con tanta fuerza que las mentes queden poderosamente impresionadas. Debemos hacer planes para trabajar en una forma que requiera la menor cantidad posible de recursos, porque la obra debe extenderse hasta las regiones más alejadas.- RH, dic. 15, 1910.

Una lección de Judas

Judas poseía cualidades valiosas, pero en su carácter había algunos rasgos que debían ser extirpados antes que él 232 pudiera salvarse. Debía nacer de nuevo, no de una semilla corruptible sino de una incorruptible. Su gran tendencia heredada y cultivada hacia el mal era la codicia. Y ésta, mediante la práctica, se convirtió en un hábito que él hizo intervenir en todas sus transacciones. Sus hábitos de economía promovieron en él un espíritu tacaño, y éste se convirtió en una trampa fatal. La ganancia llegó a ser su medida de una experiencia religiosa correcta, y toda virtud genuina fue subordinada a esto. Los principios de rectitud y justicia practicados por Cristo no hallaron cabida en las prácticas de su vida. . .

Como Cristo sabía que estaba siendo corrompido por la codicia, le dio el privilegio de oír muchas lecciones. Oyó a Cristo formular los principios que debían tener todos los que quisieran entrar en su reino eterno. Tuvo toda oportunidad posible de recibir a Cristo como su Salvador personal, pero rehusó este don. No quiso someter a Cristo sus métodos y su voluntad. No practicó lo que contrariaba sus inclinaciones personales, y por lo tanto su espíritu muy avariento no fue corregido. Mientras continuó siendo un discípulo exteriormente, y hasta en la presencia misma de Cristo, se apoderaba de los recursos que pertenecían a la tesorería del Señor. . .

Judas pudo haber recibido el beneficio de estas lecciones, si hubiera poseído el deseo de tener un corazón recto; pero su tendencia a adquirir lo venció, y el amor al dinero se convirtió en una fuerza predominante. Mediante la indulgencia permitió que este rasgo creciera en su carácter y arraigara profundamente, a tal punto que desplazó la buena semilla de la verdad sembrada en su corazón.-RH, oct. 5, 1897.

Enceguecidos por el amor al mundo

La causa de Dios debe ocupar el primer lugar en nuestros planes y afectos. Se necesita presentar un mensaje 233 directo concerniente a la complacencia del yo mientras la causa de Dios carece de recursos. Algunos están tan fríos y apartados que no comprenden que están fijando sus afectos sobre tesoros terrenales que pronto serán barridos para siempre. El amor al mundo los está trabando como un grueso vestido; y a menos que cambien su proceder, nunca sabrán cuán preciosa es la práctica de la abnegación por amor a Cristo. Todos nuestros ídolos, nuestro amor al mundo, deben ser expulsados del corazón.

Hay ministros y amigos fieles que ven el peligro que rodea a esas almas que se han atado a sí mismas, y que les presentan fielmente el error de su conducta; pero los que son reprochados en lugar de aceptar las amonestaciones en el espíritu en que fueron dadas, beneficiándose con ellas, se levantan contra los que tratan con ellos fielmente.

Ojalá que se levantaran de su letargo espiritual y se familiarizaran con Dios. El mundo está cerrando sus ojos para que no vean a Aquel que es invisible. Son incapaces de discernir las cosas más preciosas que son de interés eterno, pero ven la verdad de Dios en una luz tan débil que llega a parecerles de poquísimos valor. La partícula más ínfima relacionada con sus intereses temporales asume proporciones gigantescas, mientras los asuntos concernientes a la eternidad escapan a su noticia.-RH, oct. 31, 1893.

Destrucción de la generosidad auténtica

Los que se hallan comparativamente en la pobreza son los que hacen más para sostener la causa de Dios. Son generosos con lo poco que poseen. Han fortalecido sus impulsos generosos por la liberalidad continua. Como sus gastos casi equivalían a sus entradas, su pasión por las riquezas terrenales no tuvo cabida ni oportunidad de fortalecerse.

Pero son muchos los que, al comenzar a juntar riquezas materiales, calculan cuánto tardarán en poseer cierta suma. 234 En su afán de acumular una fortuna, dejan de enriquecerse para con Dios. Su generosidad no se mantiene a la par con lo que reúnen. A medida que aumenta su pasión por las riquezas, sus afectos se entrelazan con su tesoro. El aumento de su propiedad fortalece el intenso deseo de tener más, hasta que algunos consideran que el dar al Señor el diezmo es una contribución severa e injusta. La inspiración ha declarado: "Cuando se aumenten las riquezas, no pongáis en ellas vuestro corazón" (Sal. 62: 10, VM). Muchos han dicho: "Si yo fuese tan rico como Fulano, multiplicaría mis donativos para la tesorería de Dios. No haría otra cosa con mi riqueza sino emplearla para el adelantamiento de la causa de Dios". Dios ha probado a algunos de éstos dándoles riquezas; pero con éstas las tentaciones se hicieron más intensas, y su generosidad fue mucho menor que en los días de su pobreza. Un ambicioso deseo de mayores riquezas absorbió su mente y corazón, y cometieron idolatría.-JT 1, 383, 384.

Algunos, cuando están en la pobreza, son generosos con lo poco que tienen; pero a medida que adquieren propiedades se vuelven avaros. Tienen muy poca fe, porque no siguen adelantando a medida que prosperan, y no dan a la causa de Dios hasta el sacrificio.-JT 1, 466. 235

44. PROFESANTES VANOS

Las Escrituras hablan de un grupo numeroso de profesantes que no son hacedores. Muchos que pretenden creer en Dios lo niegan con sus obras. Su adoración del dinero, las casas y los terrenos los señalan como idólatras y apóstatas. Todo egoísmo es codicia, y por lo tanto es idolatría. Muchos que han hecho inscribir sus nombres en los libros de la iglesia como creyentes en Dios y en la Biblia, están adorando los bienes que el Señor les ha confiado para que ellos fuesen sus administradores. No se inclinan literalmente ante su riqueza terrenal, pero ésta de todos modos es su dios. Son adoradores de Mamón. Honran las cosas de este mundo con un homenaje que pertenece al Creador. El que ve y conoce todas las cosas registra la falsedad de su profesión de piedad.

Dios queda excluido del templo del alma de un cristiano mundano, a fin de que la política mundanal tenga abundante lugar. El dinero es su dios. Pertenece a Jehová, pero aquel a quien ha sido confiado rehúsa dejarlo fluir en términos de obras de benevolencia. Si lo hubiese utilizado de acuerdo con el propósito de Dios, el incienso de sus buenas obras habría ascendido al cielo, y de miles de almas convertidas se habrían oído los himnos de alabanza y agradecimiento.

Nuestro dinero debería ser empleado para promover el reino de Dios, para despertar a los que están muertos en sus faltas y pecados y para hablar a los pecadores acerca 236 del bálsamo sanador del amor del Salvador. Pero con demasiada frecuencia se emplea el dinero para la glorificación del yo. En vez de constituir el medio para llevar a las almas al conocimiento de Dios y de Cristo, provocando en esta forma alabanza y gratitud al Dador de todo bien, las posesiones terrenales han sido el medio para eclipsar la gloria de Dios y oscurecer la vista del cielo. Mediante el uso equivocado del dinero el mundo se ha llenado de prácticas impías. La puerta de la mente ha sido cerrada contra el Redentor.

Dios declara: "Tu plata y tu oro son míos" (1 Rey. 20: 3). El mantiene una estricta cuenta con cada hijo e hija de Adán a fin de saber en qué formas utilizan sus recursos. Los mundanos podrán decir: "Pero yo no soy cristiano. No profeso servir a Dios". ¿Pero los hace esto menos culpables por enterrar sus medios y recursos económicos en empresas mundanales, a fin de promover sus intereses egoístas?

Hablo a los que no conocen a Dios, que lleguen a leer estas líneas, porque en su providencia pueden ser llevadas a su atención. ¿Qué estáis haciendo con los bienes de vuestro Señor? ¿Qué estáis haciendo con las facultades físicas y mentales que él os ha dado? ¿Podéis por

vosotros mismos mantener en movimiento la maquinaria humana? Si Dios pronunciara una sola palabra para indicar que debéis morir, de inmediato caeríais en el reposo de la muerte. Día a día, hora a hora, minuto a minuto, Dios obra mediante su poder infinito para manteneros vivos. El es quien proporciona el aliento que mantiene la vida en vuestro cuerpo. Si Dios descuidara al hombre así como éste descuida a Dios, ¿qué ocurriría con la humanidad?

El gran Médico misionero se interesa en la obra de sus manos. Presenta a los hombres el peligro que hay en cerrar la puerta del corazón contra el Salvador, diciéndoles: "Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿ por qué moriréis?" (Eze. 33: 11).-RH, mayo 23, 1907. 237

Un título de las posesiones celestiales

Llegará un día cuando "arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase, y se meterá en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia formidable de Jehová, y por el resplandor de su majestad" (Isa. 2: 20, 21). Las riquezas del mundo no servirán de nada en el día de la ira, pero la fe y la obediencia serán las que proporcionarán la victoria.

Tendremos que echar mano de toda la fe que poseamos. Debemos acostumbrarnos a hablar de la fe y prepararnos para la vida futura. ¡Qué esfuerzos diligentes realizan los hombres para conseguir un título legal de sus tierras! Deben tener escrituras que resistan la prueba de la ley. El dueño no queda satisfecho hasta que se asegura que su título no tiene ninguna falla. Ojalá que los hombres fuesen tan diligentes para obtener un título de sus posesiones celestiales que resista la prueba de la ley. El apóstol exhorta a los seguidores de Dios a actuar con diligencia para asegurarse de su llamamiento y elección. No debe haber error ni falla en vuestro título a la inmortalidad. El Salvador dice: "Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad" (Apoc. 22: 14).- RH, abril 30, 1899.

Las riquezas eternas son despreciadas

El Señor mira con lástima a los que se dejan recargar con preocupaciones domésticas y perplejidades comerciales. Se enredan con demasiado servicio y descuidan lo que es esencial. El Salvador dice: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mat. 6: 33). Esto significa que hay que apartar la vista de este mundo para dirigirla hacia lo que es eterno. Realizad vuestros esfuerzos más diligentes para obtener las cosas que Dios estima de valor y por las cuales Cristo dio su vida preciosa a fin de que vosotros podáis obtenerlas. Su sacrificio ha abierto de par en par las puertas del comercio celestial. Depositad vuestro tesoro junto al trono de Dios haciendo con el capital que os ha confiado la obra que él desea que se realice en la ganancia de almas al conocimiento de la verdad. Esto os asegurará las riquezas eternas. . .

Cuando pensamos en el gran don hecho por el cielo para la salvación de un mundo pecador, y luego consideramos las ofrendas que podemos dar, nos resistimos a compararlos. Los recursos que pudieran exigirse a todo el universo no podrían compararse con ese único don. Se puso de manifiesto un amor inconmensurable cuando Aquel que es igual con el Padre vino para pagar el precio de las almas de los hombres, a fin de llevarlos a la vida eterna. ¿Podrán los que profesan el nombre de Cristo no ver ninguna atracción en el Redentor del mundo, ser indiferentes a la posesión de la verdad y la justicia, y apartarse de las riquezas eternas para dedicarse a las terrenales?

"Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios" (Juan 3: 19 -21).

Este mensaje evangélico constituye uno de los pasajes más preciosos del Nuevo Testamento. Cuando es aceptado produce en las vidas de los que lo reciben buenas obras cuyo valor sobrepasa en mucho al de los diamantes y el oro. Tiene poder para producir alegría y consuelo en la vida terrenal y para derramar la vida eterna sobre el creyente. Ojalá que la gracia ilumine de tal manera nuestro entendimiento para que comprendamos plenamente su significado. El Padre nos está diciendo: Derramé sobre vosotros un tesoro más precioso que cualquier posesión terrenal, un tesoro que os enriquecerá y os hará felices para siempre.-RH, marzo 5, 1908.

¡Cuán contradictorio! ¡Cuán indigno!

Cristo declara: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (Mat. 16: 24). Los que están vestidos con el traje de bodas, el manto de la justicia de Cristo, no dudarán acerca de si deben levantar la cruz y seguir en las pisadas del Salvador. Voluntariamente y con gozo obedecerán sus mandamientos. Las almas perecen lejos de Cristo. Cuán contradictorio, entonces, es todo esfuerzo que se realiza para conseguir puestos y riquezas. ¡Cuán débiles son los motivos que Satanás puede presentar, que el egoísmo y la ambición pueden proporcionar, en comparación con las lecciones que Cristo ha dado en su Palabra! ¡Cuán indigna es la recompensa que el mundo ofrece comparada con la que nos promete nuestro Padre celestial!-RH, sept. 19, 1899.

Dios proveerá

Si bien es cierto que los hombres deben velar para que ninguno de los bienes dados por la Providencia se malgaste innecesariamente, también lo es que un espíritu mezquino y acumulador debe ser vencido. De lo contrario esta tendencia llevará a realizar tratos con falta de honradez, e injustos, lo cual Dios aborrece. Los cristianos no deberían permitir ser

perturbados por preocupaciones ansiosas por las necesidades de la vida. Si los hombres aman y obedecen a Dios, y cumplen su parte, Dios satisfará todas sus necesidades. Aunque los recursos para subvenir a las necesidades de la vida diaria deben obtenerse con el sudor de la frente, no debemos desconfiar de Dios, porque en el gran plan de su providencia él suplirá lo que se necesite cada día. Esta lección de Cristo constituye un reproche para los 240 pensamientos ansiosos, las perplejidades y las dudas del corazón infiel. Nadie puede añadir un palmo a su estatura, no importa cuánto se esfuerce por conseguirlo. No es menos irrazonable angustiarse por el día de mañana y sus necesidades. Cumplid con vuestro deber y confiad en Dios, porque él sabe de qué cosas tenéis necesidad.-RH, sept. 18, 1888.

Para un Estudio Adicional

El amor al mundo, JT 1, 405 - 410.

La mundanalidad en la iglesia, 2 T 196 - 199.

La visión de las dos coronas, JT 1, 125 - 130.

Idea engañosa de adquirir riqueza para ayudar a la causa de Dios, 1 T 476, 477.

El engaño de las riquezas (una experiencia personal), 2 T 275 - 283.

Cuanto más aman los hombres las riquezas terrenales, tanto más se apartan de Dios, JT 1, 405, 406.

Mediante el amor a las riquezas Satanás conquista la adoración JT 1, 407.

Enriqueciéndose en cosas terrenales, pero no en los asuntos de Dios, 2 T 196.

Es alarmante que tantos sean engañados por Satanás, JT 1, 407.

La búsqueda de riquezas es una especie de locura, 5 T 261.

La conversación revela dónde está el tesoro, 2 T 59.

Adquisición de riquezas por medios no honrados, 4 T 489 - 491.

Los ángeles se asombran ante el egoísmo de los cristianos, 4 T 475.

El engaño de las riquezas, 1 T 476 - 478.

Trabajo inmoderado para adquirir riquezas, 1 T 476.

El egoísmo ata a muchos como con bandas de hierro, 2 T 197.

Una razón por la que estamos enfermos como pueblo, 2 T 199.

La prosperidad está cegando los ojos y engañando el alma, 2 T 183, 184.

Los cuidados de la vida afectan en la forma como la bebida afecta al borracho, 5 T 258, 259.

Los mezquinos y codiciosos deberían alarmarse por su suerte, 1 T 494. 241

La acumulación de propiedades implica un gran peligro, 1 T 492.

Las transacciones de negocios temporales son necesarias, pero no deben ser absorbentes, JT 2, 160.

Ambición de riquezas y honores entre los miembros de la iglesia, JT 2, 157.

La estrategia de Satanás para derrotar a la iglesia, PE 265 - 269.

Primeras advertencias de los Testimonios, JT 1, 30 - 32.

Manifestación de falta de fe en el cuidado de Dios, 2 T - 656 - 658. 245

SECCIÓN X

El Atractivo de la Especulación

45. LA BÚSQUEDA DE LAS RIQUEZAS

El pueblo de Dios, que ha sido bendecido con gran luz acerca de la verdad para este tiempo, no debería olvidar que está velando y esperando la venida de su Señor en las nubes de los cielos. Que no olviden que deben abandonar las obras de las tinieblas y vestirse con la armadura de luz. Que nadie se haga ídolos de oro, plata o tierras, y sirva con su corazón a este mundo y sus intereses. Existe una manía de especular en tierras tanto en la ciudad como en el campo. Los métodos antiguos, seguros y saludables de subsistencia están perdiendo su popularidad. La idea de acumular cuantiosos recursos con ayuda de las ganancias moderadas obtenidas mediante la laboriosidad y la frugalidad, es una idea de la que muchos se burlan porque sostienen que ya no se adecua a esta época progresista.

El deseo de dedicarse a la especulación, comprando lotes de terrenos en el campo y en la ciudad, o cualquier cosa que prometa ganancias repentinas y exorbitantes, ha alcanzado la intensidad de la fiebre, de modo que el cuerpo, los pensamientos y el trabajo se aplican a la adquisición de todas las riquezas terrenales posibles, en el tiempo más corto que se pueda. Algunos de nuestros jóvenes tienen probabilidad de correr apresuradamente hacia la ruina a causa de este febril deseo de conseguir riquezas. Este anhelo de ganancias abre la puerta del

corazón a las tentaciones del enemigo. Y las tentaciones que sobrevienen son de una naturaleza tan engañadora, que hay quienes no pueden resistirlas. . . 246

EL ESPÍRITU DE LUCRO

El espíritu de lucro, de llegar a rico en el menor tiempo posible, de mundanalidad absorbente, está en penosa contradicción con nuestra fe y doctrinas. Si el Señor quisiera impartir su Espíritu Santo y si procurara reavivar su obra, ¿cuántos anhelarían recibir el maná celestial, y cuántos anhelarían beber las aguas de vida?. . .

Veo que algunos de nuestros hermanos corren peligro de decir, tal como el rico necio: "Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regójate" (Luc. 12: 19). Muchos se están olvidando que son siervos de Dios, y están diciendo: "Y será el día de mañana como éste, o mucho más excelente" (Isa. 56: 12). Dios ve cada una de vuestras transacciones comerciales. Estad en guardia. Es tiempo de dedicar un pensamiento profundo y serio a la tarea de hacerse tesoros en los cielos, donde la polilla ni el orín corrompen, y donde los ladrones no minan ni hurtan.-Special Testimonies, Serie B, No. 17, págs. 4, 5 ["El empleo imprudente del dinero y el espíritu de especulación"].

La infatuación de las nuevas empresas

Cuando una nueva patente circula en el país, hay personas que profesan creer la verdad que de alguna manera reúnen recursos financieros para invertirlos en la empresa. Dios conoce cada corazón; conoce cada motivo egoísta, y permite que surjan ciertas circunstancias para probar los corazones de su pueblo profeso para desarrollar su carácter. En algunos casos el Señor permitirá que los hombres sigan adelante y terminen en un completo fracaso. Su mano está contra ellos para chasquear sus esperanzas y esparcir lo que poseen.

Quienes realmente sienten interés en la causa de Dios y están dispuestos a aventurar algo para su adelantamiento, encontrarán que es una inversión infalible y segura. 247 Algunos tendrán cien veces tanto en esta vida y en el mundo venidero la vida eterna. Pero no todos recibirán cien veces tanto en esta vida, porque no podrían soportarlo. Si se les confiara mucho, llegarían a ser mayordomos imprudentes. El Señor no les proporciona recursos para su propio bien, pero su tesoro está seguro en el cielo. ¡Cuánto mejor es una inversión como ésta!

EBRIOS CON LA ANTICIPACIÓN DE GANANCIAS

El deseo que algunos de nuestros hermanos poseen de ganar rápidamente medios económicos, los lleva a comprometerse en nuevas empresas y a invertir sus recursos, pero con frecuencia no se cumplen sus expectativas de ganar dinero. Y así pierden lo que habrían podido gastar en la causa de Dios. Hay una infatuación en esas nuevas empresas. Y a pesar de eso, este caso se ha

repetido una vez tras otra. Tienen ante ellos el ejemplo de otros que han hecho inversiones y han fracasado rotundamente, y sin embargo son lentos en aprender. Satanás los engaña y los pone ebrios con la anticipación de ganancias.

Cuando se destruyen sus esperanzas experimentan mucho desánimo a causa de sus aventuras insensatas. Si hay pérdida de recursos económicos, la persona considera esto como una desgracia para sí misma, como su pérdida personal. Pero debe recordar que es el dinero de Otro el que está manejando, que ella es tan sólo un mayordomo y que Dios siente desagrado por el manejo insensato de los recursos que habría podido emplear para promover la causa de la verdad presente. En el día del ajuste de cuentas el mayordomo infiel deberá rendir cuenta de su mayordomía.-1 T 225, 226.

Más atractivo que el trabajo perseverante

El enemigo de las almas está muy ansioso de estorbar la terminación de la obra especial para este tiempo, 248 introduciendo algunas transacciones erróneas. Las traerá bajo el disfraz de una mayor liberalidad; y si los que siguen esta conducta tienen un éxito aparente durante un tiempo, otros seguirán en pos de ellos. Y las mismas verdades que están probando a nuestro pueblo para este tiempo, y las que, si se las comprendiera claramente, cambiarían ese proceder, llegan a perder su fuerza.

Algunos descubrirán proyectos especulativos para ganar dinero, y habrá quienes prontamente adoptarán el espíritu de especulación. Es precisamente lo que quieren, de modo que se dedicarán a tareas especulativas que apartarán la mente de la preparación sagrada que es esencial para sus almas a fin de estar listos para hacer frente a las pruebas que vendrán en estos últimos días.

El enemigo de las almas tiene sus planes cuidadosamente trazados, y procurará por todos los medios posibles llevarlos a cabo con éxito. Algo de esta índole,* un plan que promete ser tan agradable y exitoso como éste ha sido iniciado muchas veces entre nuestro pueblo. Pero cuando llega el momento del gran éxito esperado, ha resultado ser un completo fracaso. Esto confunde la mente de la gente. Se han dedicado a la especulación, y apreciaban ese plan más que el trabajo duro y la laboriosidad, tal como hemos acostumbrado, trabajando perseverantemente y confiando en el Señor. . .

DESVIANDO LAS MENTES DE LA VERDAD

Cada movimiento de esta clase, que estimula el deseo de obtener riquezas en forma rápida mediante la especulación, aparta las mentes de las verdades más solemnes que alguna vez hayan sido dadas a los mortales. Durante un tiempo pueden constituir perspectivas alentadoras, pero al 249 final resultan un completo fracaso. El Señor no respalda tales

movimientos. Si se aprobara esta obra muchos serían atraídos por esos proyectos especulativos, personas que en ninguna otra forma podrían ser apartadas de la obra de presentar las verdades solemnes que deben predicarse en este tiempo.-Special Testimonies, serie B, No. 17, págs. 15-19.

Una trampa de Satanás

Muchas veces cuando el Señor ha abierto el camino para que los hermanos utilicen sus recursos para promover su causa, los agentes de Satanás han presentado algunas empresas por medio de las cuales han hecho creer en forma definida que los hermanos podían duplicar sus recursos. Y ellos han mordido el anzuelo; han invertido su dinero, y como resultado la causa, y con frecuencia ellos mismos, nunca recibieron un solo peso.

Hermanos, recordad la causa, y cuando dispongáis de recursos económicos haceos un buen fundamento contra el tiempo futuro a fin de poder aferraros a la vida eterna. Jesús se empobreció por amor a vosotros, para que vosotros por medio de su pobreza pudieseis ser ricos en los tesoros celestiales. ¿Qué daréis por Jesús, quien lo dio todo por vosotros?-5 T 154, 155. 250

46. LA TENTACIÓN A ESPECULAR

Satanás ha destruido a muchas almas induciéndolas a colocarse en el terreno de la tentación. Se aproxima a ellas tal como lo hizo con Cristo, tentándolas a amar al mundo; les dice que pueden invertir con provecho en esto o en aquella empresa, y ellas obedecen de buena fe sus insinuaciones.

Pronto son tentados a apartarse de su integridad a fin de asegurarse tantas ganancias como les sea posible. Su proceder puede ser perfectamente legal, de acuerdo con las normas del mundo, y sin embargo puede no soportar la prueba de la ley de Dios. Sus motivos son puestos en duda por sus hermanos, y se llega a sospechar de ellos suponiendo que obran con falta de honradez para beneficiarse a sí mismos, y así se sacrifica esta preciosa influencia que debería haberse protegido celosamente para beneficio de la causa de Dios. El negocio que habría podido ser un éxito financiero manejado por un estafador que habría vendido su integridad por amor a las ganancias mundanas, es enteramente inapropiado para un seguidor de Cristo.

Todas esas especulaciones llevan aparejadas pruebas y dificultades que no alcanzan a percibirse, y constituyen una terrible prueba para quienes se dedican a ellas. Con frecuencia ocurren circunstancias que en forma natural inducen a lanzar reproches sobre los motivos de estos hermanos; pero aunque algunas cosas parezcan decididamente erróneas, éstas no siempre deberían considerarse como una prueba del carácter. Sin embargo, con frecuencia demuestran que constituyen el punto de cambio en la experiencia 251 y el destino de una

persona. El carácter es transformado por la fuerza de las circunstancias en las que una persona se ha colocado a sí misma.

UN EXPERIMENTO PELIGROSO

Se me mostró que es un experimento peligroso para los miembros de nuestro pueblo dedicarse a la especulación. En esa forma se colocan en el terreno del enemigo, y se exponen a grandes tentaciones, chascos, pruebas y pérdidas. A eso sigue una inquietud febril, un gran deseo de ganar recursos con más rapidez que lo que las circunstancias presentes podrían permitir. Con este propósito en vista, cambian sus circunstancias con la esperanza de ganar más dinero. Pero con frecuencia no se cumplen sus expectativas y se desaniman retrocediendo en lugar de adelantar. Tal ha sido el caso con algunos en ----- . Se están apartando de Dios.

Si el Señor hubiera prosperado a algunos de nuestros queridos hermanos en sus especulaciones, habría determinado con esto su ruina eterna. Dios ama a su pueblo y ama a los desafortunados. Si ellos aprenden las lecciones que él desea enseñarles, su derrota terminará por convertirse en una victoria preciosa. El amor al mundo ha desplazado el amor a Cristo. Cuando se quitan las escorias de la puerta del corazón, y ésta se abre ampliamente en respuesta a la invitación de Cristo, él entra y se posesiona del templo del alma.-4 T 616-618.

Encantos y sobornos engañosos

Ahora mismo, durante el tiempo de gracia, todos estamos siendo probados. Satanás está obrando con sus encantos y sobornos seductores, y algunos pensarán que han hecho una especulación admirable por medio de sus planes. Pero ocurre que cuando creen que están surgiendo con seguridad y se están elevando en su egoísmo, llegan a saber 252 que Dios puede esparcir con más rapidez que con la que ellos pueden juntar.-Special Testimonies, Serie B, No. 17, pág. 6.

Perspectivas engañosas

Muchas personas, obrando a conciencia, han prestado su dinero a nuestras instituciones, a fin de que éste fuese empleado para hacer una buena obra para el Maestro. Pero Satanás pone en obra proyectos que producirán en las mentes de nuestros hermanos un gran deseo de probar fortuna, tal como en la lotería. Uno y luego otro son halagados por una gran esperanza de ganancia financiera si invierten su dinero en terrenos; de manera que retiran sus recursos de nuestras instituciones y los sepultan en la tierra, donde la causa del Señor no recibe ningún beneficio.

Luego, si uno de ellos tiene éxito, queda tan alborozado por el hecho de haber ganado algunos pocos cientos de dólares que decide seguir tratando de obtener más dinero si es que puede.

Sigue invirtiendo en bienes raíces o en minas. Y así es como el proyecto de Satanás tiene éxito, porque en lugar de fluir los fondos hacia la tesorería, éstos son retirados de nuestras instituciones a fin de que sus dueños prueben fortuna en el negocio de las minas o de la especulación con terrenos. Así se estimula el espíritu de codicia y el hombre naturalmente tacaño regatea cada peso que se pide para ser usado en el adelantamiento de la causa de Dios en la tierra.-Special Testimonies, Serie B, No. 17, pág. 8.

Especulación por parte de los ministros

Nos estamos aproximando al tiempo del fin. No sólo queremos enseñar la verdad presente desde el púlpito, sino también vivirla fuera del púlpito. Examine cuidadosamente el fundamento de su esperanza de salvación. Mientras ocupa la posición de un heraldo de la verdad, de un centinela sobre las murallas de Sión, no puede permitir que su interés se entreteja con el negocio de las minas o de los bienes raíces, y al mismo tiempo realizar en forma efectiva la obra que ha sido encomendada a sus manos. Cuando las almas de los hombres están en juego, cuando están implicadas las cosas eternas, el interés no puede dividirse con seguridad.

Esto es especialmente cierto en su caso. Mientras se dedica a ese negocio, no ha estado cultivando la piedad sincera. Ud. ha padecido un deseo febril de obtener recursos. Ha hablado con muchos acerca de las ventajas financieras que pueden obtenerse invirtiendo en tierras en ----- . Una vez tras otra Ud. se ha dedicado a describir las ventajas de estas empresas; y eso mientras era un ministro ordenado de Cristo, habiendo prometido dedicar su alma, cuerpo y espíritu a la obra de la salvación de las almas. Al mismo tiempo Ud. estaba recibiendo dinero de la tesorería para su sostén y el de su familia. Sus conversaciones estaban calculadas para atraer la atención y el dinero de nuestro pueblo apartándolos de nuestras instituciones y del negocio de promover el reino del Redentor en la tierra. Esto hizo surgir en ellos el deseo de invertir sus medios donde Ud. les aseguró que se duplicarían en un corto tiempo y se hicieron la ilusión de que podrían ayudar mucho más a la causa haciendo eso. . .

HAY QUE EVITAR LOS ENREDOS CON EL MUNDO

Especialmente el ministro debería evitar enredarse con el mundo, y en cambio debería unirse a la Fuente de todo poder a fin de representar correctamente lo que significa ser cristiano. Debería separarse de cualquier cosa que de una manera u otra aparte su mente de Dios y de la gran obra para este tiempo. Cristo espera de él, como su empleado y siervo, que sea como él mismo en mente, pensamiento, palabra y acción. El espera que cada hombre que abra la Escritura ante otro trabaje cuidadosamente y con inteligencia, sin poner en acción sus facultades insensatamente, de manera que éstas se dañen o se recarguen, sino de tal modo que él esté en condiciones de llevar a cabo una buena obra para el Señor.-5 T 530, 531.

Especulando en tierras cerca de nuestras instituciones

Se me indicó que diera un testimonio a nuestros hermanos diciéndoles que deben precaverse contra la especulación indebida en conexión con la compra y venta de tierras cerca de la propiedad del colegio. Cada transacción que se haga en términos de compra y venta debe caracterizarse por la integridad más estricta. No hay que complacer el egoísmo. Los principios por los que aboga nuestro colegio, y los que han de enseñarse a los alumnos como parte de su educación, deben ser cultivados y revelados por los que se relacionan estrechamente con los intereses del colegio. Ellos no deben, al tratar de conseguir ganancias personales, contrarrestar los principios de la educación cristiana para cuya enseñanza el colegio ha sido establecido.

Cada día estamos completando nuestro registro para el tiempo y la eternidad. Que cada acción sea justa y exacta en la venta y la compra. Que no se introduzca ninguna cosa de carácter dudoso porque eso desanimará a nuestros hermanos y desagradará a Dios. Los miembros de nuestras iglesias han realizado grandes sacrificios a fin de adquirir esta propiedad para nuestro colegio. Que los que buscan ventajas personales no se aprovechen injustamente de sus hermanos que puedan necesitar establecerse cerca del colegio. Algunos que tienen un espíritu especulativo deberían ser desanimados en su intención de venir a -----, porque no serán una bendición para el colegio sino un estorbo.

Recordemos que estamos expuestos ante la vista de Dios, 255 y que cada acción injusta realizada en servicio del yo queda registrada contra nosotros en los libros del cielo. Ruego a nuestros hermanos que desechen el espíritu de comercialismo. Oro para que no se establezca cerca del colegio nadie cuyo propósito principal consista en obtener ventajas para sí mismo. Que todos procuren sobresalir en las cosas espirituales para que el espíritu ambicioso sea cambiado por un espíritu de desprendimiento. Esa transformación debe realizarse en nosotros si queremos ser plenamente aprobados por Dios.-Carta 72, 1909.

La atracción de las loterías

Hay además un negocio de lotería relacionado con ello, y el joven que va allí consigue un reloj de oro. ¿Y qué quiere decir eso? El reloj puede ser de oro genuino, puede ser que no sea un fraude; pero, ah, hay un fraude detrás de eso, y ahí está la trampa. Si ganó esto una vez, querrá tratar de ganarlo otra vez. Si hubiera sido mi hijo, habría preferido verlo en el ataúd antes que luciendo ese reloj de oro. Luego hay otros muchachos. Les muestra su reloj y así les entra el deseo de probar suerte en esa misma forma, y así probarán este asunto por ellos mismos. Luego otro lo intentará, y aún otro más; y así se extiende la influencia de uno a otro, y el diablo sabe en qué forma desempeñar su juego.-MS 1, 1890. 256

47. INVERSIONES IMPRUDENTES

Hace pocas semanas, mientras asistía al congreso campestre realizado en San José [1901], algunos de nuestros hermanos me presentaron lo que consideraban admirables oportunidades para invertir recursos en minas y acciones de ferrocarril, que producirían grandes dividendos. Parecían tener confianza en el éxito y hablaban de todo el bien que harían con los beneficios que esperaban recibir.

Había otras personas presentes, y parecían interesarse por ver en qué forma recibiría yo su proposición. Les dije que esas inversiones eran muy inciertas. No podían tener la seguridad del éxito de esas empresas. Les hablé de las recompensas eternas que se aseguran a los que colocan sus tesoros en el cielo; y les rogué, por amor a Cristo, que pusieran fin en el punto donde se encontrasen a esas operaciones inciertas .

En una visión nocturna Dios me instruyó para que dijera a su pueblo que no está de acuerdo con su voluntad el que los que creen en su próxima venida inviertan sus recursos en acciones de minería. Esto significaría sepultar los talentos de nuestro Señor en la tierra. Transcribiré una copia de una carta que escribí a uno de los hermanos que he mencionado:

"San José, California, 2 de julio de 1905

"Querido hermano:

"Ud. me ha presentado la oportunidad de invertir en acciones de minería. Ud. mostró confianza en que esa inversión resultaría un éxito, y piensa que en esta forma podrá prestar una gran ayuda a la causa de Dios. 257

"El Señor me ha dicho que en una reunión a la que asistiré encontraré a hombres que estimularán a nuestro pueblo a invertir su dinero en la explotación de minas. Se me ha ordenado que les diga que esto es un artificio del enemigo destinado a consumir o a insumir recursos que se necesitan urgentemente para llevar a cabo la obra de Dios. Esto constituye una trampa de los últimos días con el propósito de implicar al pueblo de Dios en la pérdida del capital que su Señor les ha confiado, el que debería emplearse sabiamente en la obra de ganar almas. Debido a que se invierte tanto dinero en estas empresas inciertas, la obra de Dios queda lamentablemente menoscabada por falta del talento que ganará almas para Cristo. . .

"Anoche en una visión alzaba mi voz amonestando contra las especulaciones mundanas. Decía: 'Os invito a adquirir acciones en la mayor mina que alguna vez se haya trabajado'.

"El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo, y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo" (Mat. 13: 44). . .

Si invertimos en las acciones mineras de Dios, la ganancia está asegurada. El dice: "Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura" (Isa. 55: 2). . .

"También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró" (Mat. 13: 45, 46).

"Hermano mío, ¿quiere Ud. invertir para asegurarse la perla celestial de gran precio?. . . Esto representa acciones de minería en las que Ud. puede invertir sin correr el riesgo de ser chasqueado. Pero, estimado amigo, no tenemos un solo peso del dinero del Señor para invertir en empresas mineras en este mundo". 258

Estoy sumamente entristecida porque hay algunos en nuestro pueblo que han cometido el error de enterrar el capital que Dios les ha dado en acciones de minería, pensando de ese modo aumentar sus entradas. La perspectiva puede parecer halagadora, pero muchos quedarán amargamente chasqueados.

Recuerdo el caso de un hermano que una vez se interesó en la obra y la causa de Dios. Hace algunos años, cuando yo estaba en Australia, este hermano me escribió diciéndome que había adquirido una mina de la que esperaba recibir grandes utilidades. Dijo que me daría una parte de lo que recibiera. Ocasionalmente me escribía y me informaba: "Ahora las perspectivas son buenas. Pronto recibiremos ganancias". Pero las ganancias no se materializaron, y después de invertir muchos miles de dólares, esa arriesgada empresa resultó una pérdida completa.

Este es uno de los muchos casos similares que he encontrado. Muchos se han lamentado por haber animado a otros a invertir sus recursos en acciones mineras. Si hay aquí alguno que ha recibido dinero de un hermano o hermana para esa clase de inversión, es su deber devolvérselo, si el que se lo dio así lo desea.

Os amonesto a ser cuidadosos con lo que hacéis con los bienes de vuestro Señor. Colocándolos en la tesorería del Señor podéis aseguraros utilidades de los tesoros inagotables de su reino.

El pueblo de Dios se ha conformado muy fácilmente con resultados superficiales. Deberíamos buscar diligentemente las verdades profundas, eternas y abarcales de la palabra de Dios. Después de hallarlas, gozosamente venderemos todo a fin de comprar el campo.-Special Testimonies, Serie B, No. 17, págs. 8-13. 259

Para un Estudio Adicional

Algunos deben aprender por experiencia propia a dejar de lado las empresas especulativas, JT 1, 103, 104.

Una trampa para los pobres, JT 480, 481.

Satanás enreda hábilmente a muchos sin que éstos vean posibilidad de fracaso, 2 T 664, 665.

Especialmente los ministros deben mantenerse libres, 2 T 622, 626; HA 294, 295; OE 355 - 357.

La especulación es un experimento peligroso, 4 T 616, 617.

Las especulaciones y los negocios con los incrédulos son un estorbo, JT 3, 288.

Especulaciones con tierras y minas, OE 356, 357.

Resultado en términos de pesar, remordimiento y reproche de sí mismo, JT 455.

Disipación de los recursos del pueblo de Dios y transferencias de los medios a las filas enemigas, JT 1, 177. 263

SECCIÓN XI

La Tiranía de la Deuda

48. VIVIENDO EN ARMONÍA CON LAS ENTRADAS

Muchos, muchísimos no han aprendido a mantener sus gastos dentro de los límites de sus entradas. No aprenden a adaptarse a las circunstancias, y piden prestado una vez tras otra, y en esa forma quedan agobiados por las deudas, y en consecuencia se desaniman y descorazonan.

Muchos no se acuerdan de la causa de Dios, y gastan descuidadamente dinero en diversiones en los días feriados, en vestidos y necedades, y cuando se hace un pedido para promover la obra en el país y en las misiones extranjeras, no tienen nada para dar, y hasta han gastado más de lo que tenían. Así roban a Dios en los diezmos y ofrendas, y por medio de su complacencia egoísta exponen el alma a las fieras tentaciones y caen en las trampas de Satanás.

Deberíamos estar alerta y no permitirnos gastar dinero en cosas innecesarias que sirven tan sólo como objetos de ostentación. No deberíamos permitirnos tampoco complacer los gustos que nos llevan a seguir las costumbres del mundo y a robar a la tesorería del Señor.-RH, dic. 19, 1893.

Laboriosidad y economía en la familia

Me fue mostrado que vosotros, mi hermano y hermana, tenéis mucho que aprender. No habéis vivido dentro de vuestros recursos. No habéis aprendido a economizar. Si ganáis sueldos elevados, no sabéis cómo hacerlos alcanzar hasta donde sea posible. Tomáis en cuenta

el gusto o el apetito en lugar de la prudencia. Algunas veces gastáis 264 dinero en alimentos de una calidad que vuestros hermanos no pueden costear. Los pesos se escapan de vuestros bolsillos con mucha facilidad. . .

Es tan erróneo para vosotros no usar vuestras fuerzas para producir el mayor beneficio, como erróneo es para un rico retener codiciosamente sus riquezas porque le agrada hacerlo. No hacéis el esfuerzo que deberíais para sostener a vuestra familia. Podéis trabajar, y lo hacéis, si el trabajo está a mano preparado convenientemente; pero no os esforzáis por poneros a trabajar, y no pensáis que es un deber emplear vuestro tiempo y fuerzas para obtener el mayor beneficio en el temor de Dios.

Habéis estado trabajando en un negocio que a veces os da grandes utilidades de una sola vez. Después de haber recibido las ganancias, no habéis tratado de economizar para un tiempo cuando los recursos no se ganarán con tanta facilidad, sino que habéis gastado mucho en necesidades imaginarias. Si Ud. y su esposa hubiesen comprendido que es un deber que Dios os impone el negaros vuestros gustos y deseos, para hacer provisión para el futuro, en lugar de vivir tan sólo para el presente, ahora podríais contar con recursos y vuestras familias podrían tener las comodidades de la vida. Debéis aprender una lección, y debéis aprenderla con prontitud. Y ésta consiste en conseguir que un poquito alcance para lo más posible. . .

Jesús logró un milagro y alimentó a cinco mil, y luego enseñó una importante lección de economía: "Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada" (Juan 6: 12). Tenéis la responsabilidad de deberes importantísimos. "No debáis a nadie nada" (Rom. 13: 8). Si fuerais inválidos, si no fuerais capaces de trabajar, entonces vuestros hermanos tendrían el deber de ayudaros. Pero en vuestro caso, todo lo que necesitabais de vuestros hermanos cuando os mudasteis de lugar, era sólo una ayuda para comenzar. Si Ud. fuera tan emprendedor como debiera, y si 265 con su esposa estuvierais de acuerdo en vivir dentro de vuestros recursos, podríais veros libres de compromisos. Tendréis que trabajar para recibir salarios reducidos tanto como para recibir salarios cuantiosos. La laboriosidad y la economía habrían colocado a vuestra familia en una condición mucho más favorable.-2 T 431-436.

La economía como principio

Aquellos cuyas manos están abiertas para responder a los pedidos de recursos para sostener la causa de Dios y aliviar a los pobres y los necesitados, no son los que manejan sus asuntos comerciales con flojedad, laxitud y lentitud. Siempre son cuidadosos en mantener sus gastos dentro de sus ingresos. Son económicos por principio; sienten que su deber consiste en ahorrar, a fin de tener algo para dar.-4 T 573.

La primera lección es la abnegación

He visto a familias pobres luchando con las deudas, y sin embargo no enseñaban a los hijos a negarse a sí mismos a fin de ayudar a sus padres. En una familia que visité, las hijas manifestaron el deseo de tener un piano costoso. Los padres las habrían complacido gustosamente si no hubieran estado atados por las deudas. Las hijas lo sabían, y si les hubieran enseñado a practicar la abnegación no habrían causado a sus padres el dolor de negar sus deseos; pero aunque les dijeron que sería imposible complacerlas, el asunto no terminó ahí. Expresaron sus deseos una vez tras otra aumentando así continuamente la gran preocupación de los padres.

En otra de mis visitas vi en esa casa el piano codiciado, y supe que algunos cientos de dólares habían sido añadidos a la carga de la deuda. Me resulta difícil saber a quién culpar más, a los padres indulgentes o a las hijas egoístas. Todos ellos son culpables delante de Dios. Este caso sirve 266 de ilustración para muchos otros. Estas jóvenes, aunque profesaban ser cristianas, nunca habían tomado la cruz de Cristo, porque la primera lección que debe aprenderse de Cristo es la lección de la abnegación. Nuestro Salvador dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame" (Mat. 16: 24). No hay otra forma como podemos llegar a ser discípulos de Cristo a no ser cumpliendo esta condición.-ST, marzo 31, 1887. 267

49. CUANDO SE ARROJA OPROBIO SOBRE LA CAUSA DE DIOS

La religión que Ud. profesa le impone el deber de emplear su tiempo tanto durante los seis días de trabajo, como asistir a la iglesia el sábado. Ud. no es diligente en los negocios. Ud. deja pasar las horas, los días y aun las semanas sin hacer nada. El mejor sermón que Ud. podría predicar al mundo sería mostrar una decidida reforma en su vida, y proveer para su familia. Dice el apóstol: "Si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los de su casa, la fe negó, y es peor que un infiel" (1 Tim. 5: 8).

Ud. ocasiona oprobio a la causa domiciliándose en un lugar donde permanece en la indolencia por un tiempo, y luego se ve obligado a endeudarse a fin de proveer para su familia. Ud. no es siempre escrupuloso en pagar esas deudas, sino que en vez de hacerlo se traslada a otro lugar. Esto es defraudar a su prójimo. El mundo tiene derecho a esperar estricta integridad de aquellos que profesan ser cristianos de acuerdo con la Biblia. Por la indiferencia de un hombre en cuanto a pagar sus justas deudas, todos nuestros hermanos están en peligro de ser considerados como deshonestos .

"Y como queréis que os hagan los hombres, así hacedles también vosotros" (Luc. 6: 31). Esto se refiere a los que trabajan con sus manos tanto como a aquellos que tienen dones que conceder. Dios le ha dado fuerza y habilidad, pero Ud. no las ha usado. Su fuerza es suficiente para proveer abundantemente a las necesidades de su familia. Levántese por la mañana, aun

mientras las estrellas brillan, 268 si es necesario. Propóngase hacer algo, y luego hágalo. Redima toda promesa, a menos que la enfermedad le postre. Mejor es negarse el alimento y el sueño que ser culpable de defraudar a otros de lo que se les debe con justicia.-JT 2, 46, 47.

Lo que requiere el octavo mandamiento

El octavo mandamiento condena el robo de hombres y el tráfico de esclavos, y prohíbe las guerras de conquista. Condena el hurto y el robo. Exige estricta integridad en los más mínimos pormenores de los asuntos de la vida. Prohíbe la excesiva ganancia en el comercio, y requiere el pago de las deudas y de salarios justos. Implica que toda tentativa de sacar provecho de la ignorancia, debilidad, o desgracia de los demás, se anota como un fraude en los registros del cielo.-PP 317.

Una de las redes de Satanás para las almas

Todos deben practicar la economía. Ningún obrero debería manejar sus negocios en una forma tal que llegue a incurrir en deudas. . . Cuando una persona se endeuda voluntariamente, se está enredando a sí misma en una de las redes que Satanás tiende para las almas.-CE 67.

Debilita la fe y tiende a desanimar

Estimado hermano:

Siento que Ud. se encuentre en la situación actual, bajo la presión de las deudas. Conozco a muchos que, como Ud., están preocupados y afligidos por su situación financiera. . .

El Señor no se complace en su aflicción. Quiere derramar sobre Ud. el consuelo de su Espíritu Santo, para que sea un hombre libre que ande en su luz y en su amor. El tiene algunas lecciones que Ud. debe aprender, y quiere que las aprenda con prontitud. Ud. no debería permitirse incurrir en dificultades financieras, porque el hecho de que Ud. está endeudado debilita su fe y tiende a desanimarlo; y hasta el mero pensamiento en esto lo pone casi frenético. Ud. necesita reducir sus gastos y esforzarse para remediar esta deficiencia de su carácter. Ud. puede y debe hacer esfuerzos definidos para controlar su tendencia a gastar más de lo que gana.-Carta 48, 1888.

Una práctica desmoralizadora

La práctica de conseguir dinero prestado para aliviar alguna necesidad urgente, sin hacer cálculos para cancelar la deuda, aunque es muy común, es desmoralizadora. El Señor desea que todos los que creen en la verdad se conviertan de estas prácticas engañosas. Deberían preferir antes sufrir necesidad que cometer un acto falto de honradez. Ningún alma puede recurrir a la prevaricación o la falta de honradez en el manejo de los bienes del Señor, y quedar

sin culpa delante de Dios. Todos los que hacen esto niegan a Cristo en sus obras, mientras profesan guardar y enseñar los mandamientos de Dios. No mantienen los principios de la ley de Dios. Si los que ven la verdad no cambian en carácter en una medida correspondiente a la influencia santificadora de la verdad, serán un sabor de muerte para muerte. Representarán mal la verdad, acarrearán oprobio sobre ella y deshonrarán a Cristo quien es verdad.-MS 168, 1898. 270

50. EXHORTACIÓN A ORAR O A CAMBIAR DE TRABAJO

Estimados hermano y hermana:

Siento simpatía por vosotros y estoy orando para que podáis ver los asuntos bajo una luz correcta. Debéis comprender que una persona no debe manejar sus asuntos en tal forma que tenga que incurrir en deudas. . .

Cuando un hombre ve que no tiene éxito, ¿por qué no se dedica a la oración, o bien cambia de trabajo? Nos aguardan tiempos tormentosos, y el Señor aceptará a todos los que puedan colaborar con él. Practicad la abnegación y el espíritu de sacrificio. Andad humildemente delante del Señor. Debemos mantener una dedicación a Dios y enderezar las sendas para nuestros pies, no sea que el cojo sea apartado del camino.-Carta 63, 1897.

Consejo a un colportor

En su carta Ud. se queja del yugo de las deudas. Pero no tiene excusa por haber incurrido en deudas. . . El hecho de que se ha sentido libre para pedir prestado sin tener razón para suponer que se encontraría en una posición que le permitiera pagar sus deudas, está haciendo una gran injusticia a otros, robándoles lo poco que tienen, y acarreando oprobio sobre la causa de Dios. Si hubiera comprendido lo que Ud. estaba haciendo en el momento de llevarlo a cabo, se habría detenido. Habría visto que es pecado robar a los hombres, creyentes o incrédulos, y ponerlos en aprietos económicos a fin de poder aliviar Ud. sus necesidades actuales .

Este caso suyo, Hno.-----, no es un asunto sin 271 importancia. En la conducta que ha seguido, dejará una influencia perjudicial sobre el camino de otros colportores que le resultará difícil borrar. Habrá cerrado la puerta a otras personas que desearían colportar y hacer el trabajo honradamente, pero que serán consideradas indignas de confianza. Los dirigentes no se atreven a ser indulgentes y a manifestar favor en el caso de algunos que necesitan que se confíe en ellos, debido a la mala conducta de ciertos colportores. Y con la experiencia que han tenido, en la pérdida de la tesorería de cientos de libras, ¿por qué no habrían de temer depositar su confianza en hombres que se las arreglan para extraer de la tesorería, dejándolos sin los recursos que tanto necesitan para sostener la obra de Dios para este tiempo?-Carta 36, 1897.

Libertad mediante la abnegación

Decídase a no incurrir nunca más en otra deuda. Niéguese mil cosas antes que endeudarse. Durante toda su vida Ud. se ha estado metiendo en deudas. Evítelo como evitaría la viruela.

Haga un pacto solemne con Dios prometiendo que mediante su bendición pagará sus deudas y luego a nadie deberá nada, aunque viva solamente de gachas y pan. Resulta muy fácil al preparar la mesa para la comida sacar de su cartera y gastar veinticinco centavos en cosas extras. Cuide los centavos y los pesos se cuidarán solos. Son los centavos aquí y los centavos allá gastados para esto, aquello, y lo de más allá, que pronto suman pesos. Niéguese a complacer el yo, por lo menos mientras está asediado por las deudas. . . No vacile, no se desanime ni se vuelva atrás. Niéguese a complacer su gusto, niéguese a satisfacer la complacencia del apetito, ahorre sus centavos y pague sus deudas. Elimínelas tan pronto como sea posible. Cuando nuevamente sea un hombre libre, no debiendo nada a nadie, habrá alcanzado una gran victoria.-Carta 4, 1877. 272

Las deudas personales no deben estorbar la liberalidad

Algunos no se han adelantado para unirse en el plan de la liberalidad sistemática, y en cambio se han excusado porque estaban endeudados. Alegan que primero deben cumplir con este mandato: "No debáis a nadie nada" (Rom. 13: 8). Pero el hecho de que estén endeudados no los excusa. Vi que debían dar a César las cosas que son de César, y a Dios las cosas que son de Dios. Algunos consideran con mucho escrúpulo la orden de "no debáis a nadie nada" y piensan que Dios no requerirá nada de ellos hasta que hayan pagado sus deudas. Pero con esto se engañan a sí mismos. Fallan en dar a Dios las cosas que son suyas. Cada uno debe llevar al Señor una ofrenda aceptable. Los que están endeudados deberían pagar sus deudas con lo que poseen, y dar una porción de lo que les quede.-1 T 220. 273

51. LIQUIDANDO LAS DEUDAS DE CONSTRUCCIÓN DE LAS IGLESIAS

Me alegro juntamente con Ud. ante la perspectiva de sanear de toda deuda los edificios de la iglesia. Cuánto habría podido ahorrarse si cada año se hubiesen realizado esfuerzos extraordinarios para hacer esto. Nuestras casas de culto no necesitan continuar endeudadas año tras año. Si cada miembro de la iglesia cumpliera su deber, practicara abnegación y espíritu de sacrificio, por el Señor Jesús, cuya posesión adquirida él es, para que su iglesia esté libre de deudas, así honraría a Dios.

Los grandes centros de Dios, sus propios instrumentos, deberían estar libres de deudas. Cada año muchas libras* están siendo tragadas por los intereses pagados sobre las deudas. Si todo ese dinero se hubiera destinado para pagar la deuda principal, ésta no estaría consumiendo, consumiendo y siempre consumiendo. El endeudarse es un procedimiento erróneo y

detestable. Sería mucho mejor si pudiera reunirse anticipadamente el dinero necesario para edificar, aunque esto requiera esfuerzos enérgicos, porque en esta forma la iglesia podría dedicarse libre de deudas. Ojalá que cuando edificamos una casa para el Señor pudiésemos adoptar como regla el llevar a cabo esfuerzos fervorosos y perseverantes para dedicárselos a Dios sin deuda alguna. . .

El Señor me ha mostrado que no tenemos necesidad de 274 dejar endeudadas nuestras casas de culto de Australia o Nueva Zelandia. Una deuda en cada caso significa un descuido de las cosas especiales y sagradas de Dios, porque en ese caso se da egoístamente el primer lugar a las cosas comunes. . . Hay que tributar al tabernáculo de Dios el honor más elevado. Toda otra consideración debería supeditarse a ésta. Nuestras ideas deben ser elevadas, ennoblecidas y santificadas. Los padres han manifestado mundanalidad y ambición con respecto a sus hijos, sus parientes y amigos. Han utilizado el dinero en una forma tal que no ha honrado a Dios, y que en cambio ha causado un daño definido. Han dado liberalmente regalos a sus hijos, parientes y amigos, en tanto que los obsequios que han dedicado a los que el Señor honra, han sido escasos y limitados tanto en su valor como en la frecuencia con que se los ha ofrecido. . .

LA ABNEGACIÓN Y LA HIPOTECA DE LA IGLESIA

Cada cristiano debe formularse estas preguntas inquisidoras: ¿Tengo, en la intimidad de mi alma, amor por Jesús? ¿Amo su tabernáculo?. . . ¿Es mi amor hacia Dios y mi Redentor bastante fuerte como para inducirme a negarme a mí mismo? Cuando sea tentado a gratificar el placer y los goces egoístas, ¿no diré: no, no gastaré ni un chelín, y ni siquiera medio chelín, para mi propia gratificación, mientras la casa de Dios esté hipotecada o soporte la presión de las deudas?

¿No debería recibir Cristo nuestra primera y más elevada consideración? ¿No debería él exigir esta señal de nuestro respeto y lealtad? Estas son las cosas que revelan nuestro amor tanto en el hogar como en la iglesia. Si entregamos enteramente a Dios el corazón, el alma, la fuerza y la vida, y si le sometemos plenamente nuestros afectos, entonces daremos el lugar supremo a Dios en todo nuestro servicio. El resultado será que sabremos lo que significa ser socios con Jesucristo en la firma sagrada. El edificio 275 levantado para rendir culto a Dios no quedará baldado por la deuda. Permitir que esto suceda casi parecería una negación de nuestra fe.- Carta 52, 1897.

Las deudas de la iglesia deshonran a Dios

Dios es deshonrado cuando nuestras iglesias están cargadas por las deudas. No es necesario que exista este estado de cosas. Revela una mala administración de principio a fin, y es una deshonra para el Dios de los cielos. Leed y estudiad con oración el capítulo 4 de Zacarías. Leed a continuación el primer capítulo de Hageo, y ved si lo que allí se dice no se aplica a vosotros.

Mientras os habéis preocupado mucho de vosotros mismos y de vuestros intereses egoístas, no os habéis aprestado a edificar o bien habéis edificado con dinero prestado y no habéis hecho donaciones para librar de deuda la construcción de la iglesia. ¿No consideraréis cuál es vuestro deber? Transcurre un año tras otro y se realiza poquísimos sacrificios para disminuir la deuda. Los intereses tragan los recursos que deberían utilizarse para amortizar la deuda.

¿POR QUE PERMANECEN LAS DEUDAS?

Siervos perezosos, es el cargo que Dios hace contra los que están en las iglesias. No se cumple su voluntad cuando se permite que las cosas sagradas permanezcan en un estado marchito y descuidado. Si en cada iglesia se manifestara sacrificio personal y abnegación, cambiaría este estado de las cosas. "Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos" (Hag. 2: 8). Se deshonra a Dios cuando ese oro y esa plata se utilizan con propósitos egoístas, para gratificar la ambición, el orgullo o la complacencia de sí mismo, tal como se ha hecho.

Los hombres que ocupan posiciones representativas ¿pueden estar tan profundamente dormidos que no comprendan 276 que el estado actual de las cosas es el resultado del descuido de su parte? Cuando el pueblo elegido por Dios embellece sus propias casas, e invierte el dinero de Dios en. . . diversas cosas destinadas a la gratificación egoísta, sabiendo que los recursos que utilizan en esa forma deberían utilizarlos para mantener la casa de Dios en la mejor condición posible, a fin de que no se utilicen los recursos de la tesorería para sufragar los gastos corrientes, no puede ser bendecido.

Tengo un mensaje del Señor. Las iglesias deben despertar de su letargo y pensar en estas cosas. "Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos" (Hag. 2: 8). ¿Nos estamos apropiando, como familias, de la plata y el oro del Señor con fines egoístas? ¿No estamos haciendo nada para aliviar la deuda que pesa sobre su causa? Las iglesias están cargadas con deudas, no porque les sea imposible librarse de ellas, sino debido a la complacencia egoísta manifestada por sus miembros. Dios es deshonrado por ese descuido, y si él traba vuestros recursos, no desconozcáis cuál es la causa. Cuando déis el primer lugar al Señor, y cuando comprendáis que la casa del Señor es deshonrada por las deudas, Dios os bendecirá.-MS 116, 1897.

Necesidad de consejo y colaboración

Estimado hermano: En cada paso que Ud. dé necesita estar seguro que al avanzar no está siguiendo su propio juicio sino el consejo unánime de sus hermanos. Ud. ha fallado en esto, porque ha trabajado con demasiada independencia. . . Puede pedir prestado dinero. ¿Pero ha tomado el parecer de sus hermanos en sus planes de construcción? ¿Se ha unido con ellos, y ellos con Ud.? . . No debe permitirse que las ideas y el juicio de una sola persona se conviertan en la norma en ningún caso en que se trate de la edificación de una iglesia. Esto requiere la

actuación de cada miembro de la iglesia que pueda llevar responsabilidades, y por lo tanto el pastor no es quien debe llevar 277 solo el peso de esta obra. . . Esta es una lección que Ud. debe aprender: consultar los pensamientos y el juicio de sus hermanos, y no avanzar sin su consejo y cooperación.-Carta 49, 1900.

Un descuido inexcusable

Me ha sido presentada la forma descuidada en que muchas iglesias incurren en deudas y se mantienen endeudadas. En algunos casos, continuamente pesa una deuda sobre la casa de Dios y se paga interés constantemente. Estas cosas no deberían ocurrir y no tienen por qué ocurrir. Si cada uno de sus siervos manifestara esa sabiduría en relación con el Maestro, ese tacto y ese celo que él requiere de ellos, ocurriría un cambio en estas cosas. Las deudas serían pagadas. La abnegación y el sacrificio personal realizarán maravillas en la promoción de la espiritualidad de la iglesia. Que cada miembro de iglesia haga algo. Incúlquese definitivamente en los adoradores la idea de que cada uno debe llevar a cabo su parte.

El colegio y la iglesia de ----- no necesitan estar endeudados como lo están ahora. Esto habla de una mayordomía infiel. Dios pide que haya abnegación. Pide ofrenda de los que puedan darlas, y hasta los miembros más pobres pueden dar un poquito. Dios abre el camino cuando se manifiesta la voluntad de hacer algo por él. Pero a Dios no le agrada la forma actual de manejar los negocios. No es su propósito que su causa sea obstaculizada por las deudas.

La abnegación permitirá a aquellos que no han hecho nada en el pasado que ahora lleven a cabo algo tangible, y que demuestren que creen las enseñanzas de la Palabra y que creen en la verdad para este tiempo. Todos, ancianos y jóvenes, padres e hijos, deben manifestar su fe por medio de sus obras. La fe se perfecciona en las obras. Estamos viviendo en las escenas finales de la historia del mundo, y sin embargo hay tan sólo pocas personas que comprenden 278 esto, porque el mundo se ha interpuesto entre Dios y el alma.-Carta 81, 1897.

Edificación de la iglesia y el colegio en Avondale

Hay veces cuando se puede ganar mucho por medio de un esfuerzo unido, rápido y persistente. Ya se había establecido una fecha para iniciar las clases en nuestro colegio, pero nuestros hermanos en todas las colonias procuraban conseguir una postergación. Habían esperado durante mucho tiempo la apertura del colegio y estaban desanimados. Había mucho trabajo que debía realizarse en los edificios, y nuestros fondos estaban agotados. En vista de esto los constructores anunciaron que el trabajo no podría terminarse en el momento anunciado. Pero nosotros dijimos que no debía haber demora. El colegio debía abrir sus puertas en el tiempo fijado. De modo que sometimos este asunto a consideración delante de la iglesia, y pedimos voluntarios. Treinta hombres y mujeres se ofrecieron para trabajar; y aunque fue difícil para ellos conseguir tiempo disponible, un grupo de obreros enérgicos continuó trabajando día tras

día hasta que los edificios quedaron terminados, fueron limpiados y amoblados, y estuvieron listos para ser usados el día establecido para la iniciación de las clases.

Cuando llegó el momento de edificar esta casa de culto, hubo otra prueba de la fe y la lealtad. Celebramos una reunión para considerar lo que debía hacerse. El camino parecía lleno de dificultades. Algunos dijeron: "Pensemos en un edificio pequeño, y cuando tengamos dinero ampliémoslo, porque no nos será posible levantar en esta ocasión una iglesia como la que deseamos". Otros dijeron: "Esperemos hasta tener dinero suficiente para edificar una casa cómoda". Pensamos hacer esto; pero durante la noche recibí esta amonestación del Señor: "Levantaos y edificad sin tardanza". 279

En vista de esto decidimos emprender la obra y avanzar por fe para establecer un comienzo. A la noche siguiente llegó de Sudáfrica un giro por doscientas libras esterlinas. Era un obsequio de los Hnos. Lindsay, de la ciudad de El Cabo, para ayudar a construir la casa de culto. Nuestra fe había sido probada, habíamos decidido comenzar la obra, y ahora el Señor colocaba en nuestras manos este importante donativo con el cual podíamos empezar.

Este estímulo recibido permitió comenzar la obra con entusiasmo. La junta de la escuela dio el terreno y cien libras esterlinas. La unión proporcionó doscientas libras, y los miembros de la iglesia dieron lo que les fue posible. Algunos amigos que no pertenecían a la iglesia también ayudaron, y los constructores dieron una parte de su tiempo, el que valía tanto como el dinero.

Así se terminó el trabajo, y ahora tenemos este hermoso edificio con capacidad para cuatrocientas personas sentadas. Agradecemos al Señor por esta casa donde podemos adorarlo. El comprende todas las estrecheces por las que hemos pasado. Cuando surgían dificultades, el pastor Haskell, quien dirigía el trabajo, llamaba a los obreros y oraba fervorosamente para que Dios los bendijera a ellos y a la obra. El Señor escuchó las oraciones y la casa quedó terminada en siete semanas.-RH, nov. 1, 1898. 280

52. HAY QUE EVITAR LAS DEUDAS EN LAS INSTITUCIONES

Dios no desea que su obra se vea continuamente estorbada por las deudas. Cuando parezca deseable ampliar los edificios u otras dependencias de una institución, cuidado de no excederos en los gastos más allá de los recursos con que contáis. Es mejor postergar las mejoras hasta que la Providencia abra el camino para que se lleven a cabo sin contraer deudas pesadas y sin tener que pagar intereses .

Las casas editoras han sido convertidas en lugares de depósito por nuestro pueblo, y en esta forma han podido proporcionar recursos para sostener la obra en diferentes campos, y han ayudado a llevar a cabo otras empresas. Esto está bien. No se ha hecho demasiado en este

sentido. El Señor lo ve todo. Pero por la luz que él me ha dado debería realizarse todo esfuerzo posible para estar libres de deudas .

EN LA CASA EDITORA

La obra de publicaciones se fundó con abnegación y debería dirigirse mediante principios de estricta economía. El asunto de las finanzas puede controlarse, si cuando hay exigencia de recursos, los obreros consienten en que se haga una reducción de los sueldos. Este fue el principio que el Señor me reveló que debía introducirse en nuestras instituciones. Cuando el dinero escasea, deberíamos estar dispuestos a restringir nuestras necesidades.

Hágase un cálculo correcto en relación con las publicaciones, y luego que todos en nuestras casas editoras 281 procuren economizar en toda forma posible, aun cuando esto implique inconvenientes considerables. Vigíense los gastos pequeños. Deténgase toda fuga. Son las pequeñas pérdidas las que significan mucho al final de cuentas. Reunid los fragmentos; que nada se pierda. No desperdiciéis los minutos en conversaciones; los minutos perdidos echan a perder las horas. La diligencia perseverante y la fe que obra siempre serán coronadas por el éxito.

Algunos piensan que ocuparse de las cosas pequeñas está por debajo de su dignidad. Piensan que esto es evidencia de una mente estrecha y de un espíritu mezquino. Pero las vías de aguas pequeñas han hecho naufragar a más de un barco. No debería permitirse que se pierda nada que pueda ser utilizado por alguien. La falta de economía con seguridad acarreará deudas sobre nuestras instituciones. Aunque se reciba mucho dinero, se perderá en los pequeños derroches que ocurren en todos los ramos de la obra. La economía no significa tacañería.

Cada hombre y mujer empleados en la casa editora deberían ser centinelas fieles que vigilen para que nada se desperdicie. Todos deberían precaverse contra las necesidades supuestas que requieren gasto de dinero. Algunos hombres viven mejor con una entrada de cuatrocientos dólares al año que otros con ochocientos. Así también ocurre con nuestras instituciones; algunas personas pueden administrarlas con mucho menos capital que otras. Dios desea que todos los obreros practiquen la economía, y especialmente que sean contadores fieles.-7 T 206, 207.

Ahorro mediante una administración cuidadosa del sanatorio

Los que están relacionados con nuestras instituciones necesitan estudiar cómo ahorrar en los gastos, de modo que las instituciones no entren en deudas. Hay que manifestar prudencia en las compras. Debe tratarse que el dinero 282 alcance para lo más posible. Mediante una administración cuidadosa es posible ahorrar muchos dólares .

No hay que efectuar gastos a menos que se disponga del dinero para sufragarlos. Hay personas relacionadas con nuestras instituciones que incurren en deudas que podrían evitarse. Tal vez se incurre en gastos innecesarios para hermostrar el edificio. Con frecuencia se usa el dinero para complacer el gusto y la inclinación .

CADA OBRERO DEBE SER UN PRODUCTOR

Que todos se esfuercen valerosa y activamente por ahorrar antes que por gastar. Decid a los que están dispuestos a consumir sin producir: Es mi deber economizar en todo sentido. No puedo estimular la extravagancia. No puedo permitir que el dinero salga de mis manos para adquirir lo que no necesito.

Desde el más encumbrado hasta el más humilde, los obreros de Dios deben aprender a economizar. Que cada uno se diga: Restringiré en mí mismo cualquier inclinación a gastar dinero en forma innecesaria. Que los que trabajan al servicio de Dios sean productores tanto como consumidores. Considerad la grandeza de la obra y restringid la inclinación no cristiana a gastar dinero para la gratificación personal. Tomad en cuenta el costo de aquello que deseáis comprar .

Esto constituye una oportunidad excelente para que cada uno se conforme con su suerte y ocupe su lugar. Que todos traten de producir alguna cosa. Los que trabajan en la obra de Dios deberían estar dispuestos a ayudar cuandoquiera que su ayuda es necesaria. Deberían limitar sus gastos todo lo posible, porque llegará el momento cuando se necesitará cada dólar que se pueda conseguir para llevar adelante la obra del Señor .

El empleo de ayudantes para los trabajos de adentro y de afuera es algo que requiere una cuidadosa consideración. 283 Los administradores de nuestras instituciones deben ser cuidadosos y prudentes. No deberían contratar a un gran número de auxiliares a menos que esto constituya una necesidad real. Con frecuencia se cometen errores en este sentido.

LOS EMPLEADOS FORMAN PARTE DE LA FIRMA

Los que colaboran en nuestras instituciones deberían actuar como si formaran parte de la firma. No deberían pensar que deben trabajar tan sólo una cierta cantidad de horas cada día. Cuando se presenta una situación de emergencia que requiere trabajo adicional, deberían responder voluntariamente y con gozo. Deberían sentir un interés intenso en el éxito de la institución para la cual trabajan. En esa forma estimularán a otros a trabajar con interés y concienzudamente .

Cristo dijo: "Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada" (Juan 6:12). Los que desempeñan una parte cualquiera en nuestras instituciones deben atender esta

instrucción. Deben preocuparse de que no se desperdicie ninguna de las provisiones espirituales y temporales que el Señor proporciona. Los educadores deben aprender la economía y deben enseñarla a sus auxiliares. Y los padres, por precepto y ejemplo deberían enseñar a sus hijos la ciencia de conseguir que una cantidad pequeña alcance para lo más posible. Muchas familias pobres son pobres porque gastan su dinero tan pronto como lo reciben .

El cocinero de un sanatorio debería ser enseñado a adquirir y practicar hábitos de economía. Ha de comprender que ningún alimento debe desperdiciarse.

"EN LO QUE REQUIERE DILIGENCIA, NO PEREZOSOS"

La Palabra inspirada nos dice: "En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor" (Rom. 12:11). Que todos los que están relacionados con nuestros sanatorios lleven a cabo su trabajo con interés y fervor. Si los ayudantes no han aprendido la ciencia de ser expeditivos, que comiencen de inmediato a educarse en este sentido, o bien que consientan en recibir un sueldo proporcional a la cantidad de trabajo que realizan. Cada día las enfermeras y los ayudantes deberían adquirir mayor eficiencia, deberían ser más idóneos y útiles. Pueden ayudarse personalmente a alcanzar normas cada vez más elevadas como manos ayudadoras del Señor. Que los que son lentos por naturaleza se preparen cada día para realizar su trabajo con más rapidez y al mismo tiempo cuidadosamente.

..

Los que reciben pago por su trabajo deberían aprovechar bien su tiempo. Deberían ser productores tanto como consumidores. A medida que se perfeccionen en este sentido serán cada vez más capaces de cumplir perfectamente la tarea que se les ha asignado. Así estarán listos para encargarse de la obra en cualquier lugar.-Carta 87, 1901.

Economía en la administración del colegio

Hay que practicar la economía en todo sentido para mantenerse a flote y no ser ahogados por las deudas; sin embargo hay que aumentar la cuota que se paga por concepto de enseñanza. Esto me fue presentado mientras estaba en Europa, y desde entonces ha sido presentado a vosotros y a nuestros colegios. El problema de: "¿Cómo pueden nuestros colegios mantenerse libres de deudas?" siempre seguirá siendo un problema hasta que se establezca un presupuesto sabio. Aumentad las cuotas que pagan los alumnos por las facilidades educativas, y luego encargad de la cocina a personas que sepan cómo ahorrar y economizar. Consíganse los mejores talentos, aunque haya que pagar sueldos buenos y razonables. Estas medidas son indispensables. Cuando se hayan adoptado estas precauciones las deudas no aumentarán en vuestros colegios . . . 285

LOS ALUMNOS DEBEN COLABORAR

Algunos dirán: "Debemos tener menos alumnos". Esto podría ser; pero los que ahora tenéis deberían apreciar su tiempo y ver la necesidad de realizar un trabajo diligente a fin de estar calificados para las posiciones que deberán ocupar. Si se mantiene al Señor constantemente delante de los alumnos como Aquel a quien deben acudir en busca de consejo, tal como lo hizo Daniel, recibirán de él conocimiento y sabiduría. Entonces todos se convertirán en canales de luz. Exponed este asunto ante los alumnos. Preguntad quiénes practicarán la abnegación y harán sacrificios para cancelar la deuda en que han incurrido. En el caso de algunos alumnos tan sólo se necesita una mente bien dispuesta .

Que Dios ayude a los administradores de nuestros colegios a no incurrir nunca en gastos que excedan a las entradas, aun cuando el colegio deba ser cerrado. En la administración financiera de nuestros colegios no ha habido el talento que se ha necesitado. Dios pedirá cuenta a los administradores en relación con esto. Debe abandonarse cada hábito innecesario y dispendioso, y debe abandonarse toda complacencia superflua. Cuando los principios revelados tan claramente por la Palabra de Dios para todos los colegios sean tomados en cuenta y practicados con el ahínco con el que deberían practicarse, las deudas no se acumularán.-Carta 137, 1898.

Protegiendo las finanzas del colegio

Especialmente el director de un colegio debería preocuparse cuidadosamente de las finanzas de la institución. Debería comprender los principios básicos de la contabilidad. Debe informar fielmente el empleo de todo dinero que pasa por sus manos destinado a usarse en el colegio. El colegio no debe gastar más allá de los fondos que posee, pero debe realizar todo esfuerzo posible para aumentar su utilidad. 286 Los que han sido encargados con la responsabilidad financiera de nuestras instituciones educativas, no deben permitirse ningún descuido en el desembolso de los recursos. Todo lo que se relaciona con las finanzas de nuestros colegios debería ser perfectamente correcto. Hay que seguir estrictamente el método del Señor, aunque esto no armonice con los métodos del hombre. . .

Si os sentís tentados a disponer del dinero que llega al colegio en una forma que no produzca un beneficio especial para la institución, vuestras normas necesitan ser criticadas cuidadosamente para que no llegue el tiempo cuando vosotros seáis juzgados y hallados faltos. ¿Quién es vuestro contador? ¿Quién es vuestro tesorero? ¿Quién es vuestro gerente? ¿Son cuidadosos y competentes? Preocupaos de esto. Es posible que se dé un mal destino al dinero sin que nadie comprenda claramente cómo ocurrió tal cosa; y es posible que un colegio pierda continuamente debido a una política imprudente de gastos. Los administradores pueden sentir profundamente esa pérdida y pensar que han hecho su mejor parte. ¿Pero por qué permiten

que las deudas se acumulen? Los que están a cargo de un colegio deben establecer cada mes cuál es el estado financiero real de la institución.-MS 65, 1906.

Apartaos de la deuda como si fuera lepra

Hay que practicar economía en todo lo que se relaciona con el colegio. Los que van al colegio generalmente salen de hogares sencillos, donde han estado acostumbrados a las comidas comunes, sin muchos platos. Están habituados a consumir alimento sencillo y sano al mediodía. Sería mejor para todos si se tuviera una comida liviana al atardecer. Hay que tener estrictamente en cuenta la economía porque en caso contrario se contraerán deudas.

Manteneos dentro de los límites. Apartaos de la deuda como os apartaríais de la lepra.-Carta 60, 1896. 287

53. CUANDO SE FALLA EN CALCULAR EL COSTO

Hay hombres que no actúan con prudencia. Están ansiosos por causar una gran impresión. Piensan que la ostentación aumentará su influencia. En su trabajo, no se sientan primero a calcular el costo, a ver si serán capaces de terminar lo que han comenzado. En esta forma manifiestan su debilidad. Muestran así que tienen mucho que aprender acerca de la necesidad de actuar con cuidado y precaución. Su confianza propia los induce a cometer muchos errores. En esta forma algunos han recibido un daño del que nunca se recuperarán.

Este ha sido el caso con varias personas que se han sentido competentes para establecer y administrar sanatorios. Como resultado fracasan, y cuando se encuentran endeudadas piden a la Asociación Médica Misionera que se encargue de la institución fracasada y asuma sus obligaciones por pagar. . . La Asociación Médica Misionera se perjudica al encargarse de tantos sanatorios en bancarrota. Que los que han administrado estos sanatorios y han andado por caminos falsos, comiencen a pensar sensatamente. Que no se los señale como fracasados. Esto echa a perder el valor de los hombres buenos.

Hombres que habrían podido hacer bien si se hubiesen consagrado a Dios, si hubiesen estado dispuestos a trabajar con humildad, a ampliar lentamente su negocio, y a rehusar endeudarse, han fracasado porque no han trabajado correctamente. Y después de entrar en dificultades han tenido que liquidar lo que les quedaba, porque eran administradores 288 incompetentes. Deseaban tener alivio de la presión financiera y no se detuvieron en pensar en las consecuencias.

Los que ayudan a tales personas a salir de sus dificultades se sienten tentados a atarlas con cuerdas tan fuertes en términos de promesas que en adelante los que han sido ayudados llegan a pensar que son esclavos. Pocas veces logran sobreponerse a la reputación de malos administradores y fracasados.

Se me ha pedido que diga a los que se endeudan en esta forma: No os deis por vencidos si estáis avanzando correctamente. Trabajad con toda vuestra capacidad para aliviar la situación vosotros mismos. No recarguéis con una institución con problemas a una asociación que ya está pesadamente cargada con deudas. Es mejor que cada sanatorio sea responsable por sí mismo.

Los que están a cargo de nuestros sanatorios deberían actuar con precaución. Habrá momentos de poco progreso. Actúen con sabiduría, tacto y adaptabilidad. Aprendan y practiquen las instrucciones que Cristo dio concernientes a la edificación de una torre. La previsión es de mucho más valor que cualquier idea tardía -cuando un descuido de los cálculos prudentes y de la administración cuidadosa ha llevado evidentemente al fracaso. Los administradores que son negligentes, que no saben cómo administrar, deberían ser separados de la obra. Asegúrense los servicios de hombres y mujeres que sepan manejar las cosas, para que la obra no se enrede.

Que todos los que se relacionan con nuestras instituciones se humillen delante de Dios. Que le pidan que les ayude a trazar planes con sabiduría y economía para que las instituciones arraiguen firmemente y lleven fruto para gloria de Dios. No deben depender de los hombres. Deben contemplar a Jesús. Deben velar y orar dando acciones de gracias. Aseguraos de que estáis estrechamente relacionados con Cristo.-Carta 199, 1901. 289

Deudas contraídas por edificar en exceso

Hno. -----, contraer deudas no es obrar con sabiduría. Ud. es un hombre prudente y no necesita que le recuerde esto. Una deuda es un yugo, un yugo duro e irritante. No es prudente comprar otro terreno cerca de -----, Ud. se ha visto apremiado casi más allá de toda medida en su esfuerzo por edificar y equipar el sanatorio de ----- . Habría sido más conveniente construir un edificio más pequeño. Yo siempre pensé que habría sido mejor reducir los planes de construcción aún más de lo que se los ha reducido, y entonces, cuando hubiera habido recursos y se hubiera necesitado más espacio, el edificio habría podido ampliarse. Habría costado mucho menos equipar un edificio más pequeño.-Carta 158, 1902.

Entrampado por un mal cálculo

Si seguimos los planes del Señor tendremos oportunidad de comprar a un precio razonable, con el fin de establecer sanatorios, propiedades que ya cuentan con edificios utilizables, y cuyo terreno ya está adornado con árboles ornamentales. Me han sido mostrados muchos de estos lugares. Se me ha dicho que las ofertas liberales hechas en relación con estos lugares deberían considerarse cuidadosamente. . .

Sin embargo, algunas veces puede ser necesario elegir un lugar donde no se hayan hecho mejoras ni donde no se hayan erigido edificios. En este caso, debemos tener cuidado de no elegir un lugar que requerirá un cuantioso desembolso para ponerlo en condiciones de servicio. Por la falta de experiencia y por falta de cálculos podemos ser entrampados e incurrir en grandes deudas, debido a que los edificios y las mejoras pueden costar dos o tres veces tanto como lo que habíamos calculado.-MS 114, 1902.

Dependiendo de dinero en perspectiva

El director y el gerente deben trabajar unidos. El gerente debe velar para que los gastos no excedan a las 290 entradas. Debe saber con cuántos fondos se cuenta para que la obra aquí no sea cargada por las deudas como lo fue en Battle Creek. La condición en que se encuentran las cosas aquí nunca debió haber existido. Es el resultado de la obra de hombres que no están bajo la dirección de Dios. Cuando los hombres se someten a la dirección de Dios, la obra avanza armoniosamente; pero cuando se coloca en cargos de responsabilidad en la obra a hombres de temperamento fuerte que no están controlados por Dios, la causa es puesta en peligro, porque sus temperamentos fuertes los inducen a usar un dinero que tienen tan sólo en perspectiva.- MS 106, 1899 .

Empresas prematuras sin un amplio consejo

Se requiere talento especial para iniciar un sanatorio y colocarlo en pie de funcionamiento, aunque estas empresas sean de índole privada. Antes de iniciar tal empresa, nuestros hermanos deberían pedir el parecer de consejeros sabios.----- debe ser trabajado; pero debe ser trabajado en la forma correcta. Si se inicia un proyecto que termina en chasco, si el que toma la responsabilidad de la obra sobre sí mismo falta en su empresa, será muy difícil vencer la impresión que así se ha hecho contra la verdad.

Quienquiera que contemple la iniciación de un sanatorio debería consultar a sus hermanos que han llevado la carga de la obra en campos cercanos y lejanos. No podemos soportar que nuestra obra médica en las ciudades cause ninguna otra impresión a no ser que Dios es nuestro guía y nuestro amparo. . .

Se me ha instruido que diga a nuestros hermanos de todas partes: Considérense en primer término las empresas que ya se han iniciado en campos necesitados, antes que se inicien nuevos proyectos, porque en caso contrario nuestro pueblo tendrá que soportar una pesada carga de deudas.-Carta 5, 1905. 291

54. AVANZANDO POR FE

No siempre es lo más juicioso negarse a emprender algo que demande grandes gastos porque no se dispone del dinero necesario para terminar el negocio. En la edificación de su obra, el Señor no allana siempre el camino delante de sus siervos. A veces prueba la confianza de su pueblo haciéndole avanzar por fe. A menudo lo pone en situaciones difíciles y críticas, y le ordena avanzar cuando ya sus pies parecen tocar las aguas del mar Rojo. Es en ocasiones semejantes, mientras sus siervos elevan oraciones a él con fervor y fe, cuando él abre la vía delante de ellos y los conduce a lugares espaciosos.

El Señor quiere que su pueblo actual esté convencido de que hará por él cosas tan grandes como las que hizo en favor de los hijos de Israel durante su viaje de Egipto a Canaán. Debemos tener una fe educada, que no vacile en seguir las instrucciones del Señor en los momentos difíciles., "¡Adelante!" Tal es la orden que Dios da a su pueblo.

La ejecución de los planes del Señor exige fe y gozosa obediencia. Cuando él señala la necesidad de establecer la obra en lugares donde podrá ejercer influencia, se debe andar y obrar por la fe. Por su conducta piadosa, su humildad, sus oraciones y esfuerzos fervientes, los hermanos deben luchar por inducir a la gente a apreciar la buena obra que el Señor ha establecido en su medio. Era propósito del Señor que el sanatorio de Loma Linda pasase a ser propiedad de nuestro pueblo; y lo realizó en un momento cuando los torrentes de las dificultades desbordaban de su cauce.

Cuando se trata de atender a los intereses personales, los 292 hombres pueden seguir su propio juicio. Pero el llevar adelante la obra del Señor en la tierra es asunto enteramente distinto. Cuando él indica que la compra de una propiedad determinada es necesaria para el progreso de su causa y la edificación de su obra, ya se trate de un sanatorio, de una escuela o de cualquier otra institución, él hará su adquisición posible si los que tienen experiencia muestran su fe y su confianza en sus planes, y obran con prontitud para aprovechar las ventajas que Dios les señala. Si bien no debemos procurar arrebatarse la propiedad de nadie, debemos, sin embargo, ver y aprovechar con prontitud las ventajas cuando ellas se nos ofrecen, a fin de poder hacer planes para la edificación de la obra. Después de esto, debemos dedicar todas nuestras energías a obtener del pueblo de Dios ofrendas voluntarias para sostener esas nuevas instituciones.-JT 3, 419, 420.

El peligro de las posiciones extremas

Es correcto tomar prestado dinero para llevar adelante una obra que sabemos que Dios quiere que se realice. No debemos esperar rodeados de incomodidades y hacer la obra mucho más dura, porque no queremos tomar dinero prestado. Se han cometido errores al incurrir en deudas para hacer lo que bien habría podido esperar hasta un tiempo futuro. Pero existe el peligro de ir al otro extremo. No debemos colocarnos en una posición que pondrá la salud en

peligro y hará que nuestra tarea sea cansadora. Debemos obrar con sensatez. Debemos llevar a cabo la obra que necesita realizarse, aun cuando tengamos que tomar dinero a préstamo y pagar intereses.-Carta 111, 1903.

Cuidado con los errores a ambos lados

El asunto que ahora nos confronta es: ¿Trataremos de conseguir los lugares que nos parecen deseables en precio y ubicación, cuando no podemos decir de dónde vendrá el 293 dinero que necesitamos? Los Hnos. -----, -----, y otras personas se oponen al aumento de las deudas. Pero no estoy preparada para decir que no deberíamos, bajo ninguna circunstancia, comprar terrenos hacia los cuales el Señor parece haber dirigido nuestras mentes, cuando no hay otra dificultad fuera de la falta de dinero en efectivo, y considerando que por la providencia de Dios podríamos pagar prontamente esa propiedad. Debemos precavernos contra los errores en ambos lados.-Carta 167, 1902.

Un freno en las ruedas del progreso

La idea según la cual no habría que establecer un sanatorio a menos que pudiera iniciarse sin deuda, ha puesto un freno sobre las ruedas del progreso. Al edificar casas de culto hemos tenido que tomar dinero prestado a fin de llevar a cabo algo de inmediato. Hemos estado obligados a hacer esto para cumplir las direcciones de Dios. Personas profundamente interesadas en el progreso de la obra han tomado dinero en préstamo y han pagado intereses sobre él a fin de establecer colegios y sanatorios y para edificar casas de culto. Las instituciones que se han establecido en esta forma y las iglesias que se han edificado han sido los medios para ganar a muchas personas a la verdad. En esta forma el diezmo ha sido aumentado y se han añadido obreros a las fuerzas del Señor.-Carta 211, 1904.

Pérdida por falta de fe

Dios quiere que el estandarte sea elevado cada vez más. La iglesia no puede abreviar su tarea sin negar a su Maestro. Hay que edificar templos en muchos lugares. ¿Es economía dejar de proveer nuestras ciudades de lugares de culto donde el Redentor pueda reunirse con su pueblo? No causemos la impresión de que consideramos un gasto demasiado grande proveer adecuadamente para la recepción de nuestro Huésped celestial. 294

Necesitamos la sabiduría de Dios al trazar planes de construcción. No necesitamos incurrir innecesariamente en deudas, pero quisiera decir que no es necesario que en cada caso deba tenerse en mano todo el dinero requerido para completar una construcción antes de que el trabajo comience. Con frecuencia debemos avanzar por fe, trabajando en forma tan expeditiva como sea posible. Por falta de fe dejamos de recibir el cumplimiento de las promesas de Dios.

Debemos trabajar, orar y creer. Debemos avanzar firmemente y con entusiasmo, confiando en el Señor, y diciendo: "No fracasaremos ni nos desanimaremos".-RH, sep. 7, 1905. 295